

MAYO 2026

# SIETE PALABRAS

Nº 93





Publicación de la **Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista.**

**Boletín Informativo nº 93 - Mayo 2026.**

**Sede social:**

C/ San Jorge, 16, bajo - 50.001 | Zaragoza.  
Tlf. 609 789 438 - 876 700 470.

**Coordinación:**

Manuel A. Guedea Martín.  
Pedro Luis Ferrer Montero.  
David Beneded Blázquez.

**Impresión:**

Ferysu.

**Maquetación:**

David Beneded Blázquez.

**Fotografía portada:**

Carlos Pavón Pastor.

**Fotografías interiores:**

Archivo de la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista, Hemeroteca Municipal de Zaragoza, Comisión de Comunicación de la Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza, Cofradía de las Siete Palabras y el Santo Sepulcro de Tarazona, Diario digital 'La Comarca'.

Isabel Alasanz, Manuel Asensio, Camino Bello, David Beneded, Luis Caballero, Javier Casas, María Castañer, Óscar Cortel, Rodrigo de Miguel, Ángel Emperador, Nacho Estella, Pedro Luis Ferrer, Fernando García Sofín, Ángel Giménez, Fernando Gómez, Fernando Gómez Barea, Manuel Guedea, Familia Ibáñez Armendáriz, M<sup>a</sup> Pilar Lite, Emilio Lozano, Miguel Marín Chivite, Gerardo Martínez, Luis M. Muñoz, Alberto Olmo, Merche Ortego, Carlos Pavón, Elena Pérez de Mezquía, Óscar Puigdevall, Javier Rodríguez, Dani Samper, Gerardo Sancho, Jorge Sesé, Fabián Simón, Pascual Soria y Mario Vizcaíno.



## SUMARIO

|                                                      |    |
|------------------------------------------------------|----|
| Del crecimiento a la experiencia de la fe            | 03 |
| Gratitud por un trabajo en comunión                  | 04 |
| Predicación Pública de las Siete Palabras            | 07 |
| Todos formamos un único Cuerpo                       | 15 |
| La Cofradía entregó el 'Premio San Juan'             | 18 |
| Formalizado el hermanamiento con Soria               | 20 |
| Premio 'Repercusión'                                 | 21 |
| Cuando el ensayo se convierte en procesión           | 22 |
| El Timbal en la Cofradía de los Tambores (1945-2026) | 25 |
| Los Ministriles de Zaragoza                          | 31 |
| Protagonismo destacado de la Cofradía en los medios  | 34 |
| La Semana Santa en Onda Aragonesa                    | 36 |
| Ser útil para ser feliz                              | 38 |
| La más grande                                        | 40 |
| Cinco sentidos en Siete Palabras                     | 42 |
| La fe que camina con la memoria                      | 44 |
| Las doce medallas para representar a la Cofradía     | 45 |
| Lo que no suena, pero sostiene la Cofradía           | 52 |
| Por una Juventud implicada, comprometida ...         | 54 |

Queda prohibida su reproducción total o parcial sin autorización expresa y escrita de la Junta de Gobierno de la Cofradía.

De los textos responden siempre sus autores. La Cofradía y su Junta de Gobierno no tiene que compartir necesariamente las ideas, aunque sean publicadas.

# DEL CIMIENTO A LA EXPERIENCIA DE LA FE

## *Palabras del Hermano Consiliario*

Queridos Hermanos y Hermanas de la Cofradía de la Siete Palabras y de San Juan Evangelista:

Se acerca ya el calor, y la primavera va recuperando su fuerza mientras va dejando paso al verano. En el traslado de nuestro Cristo de la Expiración, nuestro arzobispo nos habló sobre el cimiento de nuestra fe, sobre como esos momentos de acompañar en la Pasión, Muerte y Resurrección se convertía en el cimiento que luego nos debía llevar no solo a la predicación sino a la vivencia de la fe. Y así es.

Casi ya de forma imparable el curso está llegando a su fin y con él las actividades también de nuestra cofradía. Cuando tengas este escrito en tus manos es probable que ya no queden muchas, tal vez el día de convivencia en el campamento al que te puedes apuntar. Y después de un curso solo hace falta alzar un poco la vista, mirar el camino recorrido y continuar el camino haciendo de lo vivido experiencia de fe y de crecimiento personal.

El sol del verano ya próximo comienza a calentar y nos habla solo del merecido descanso estival después de un año de numerosas actividades y encuentros, de numerosos momentos vividos y compartidos, tanto dentro de las filas de nuestras procesiones como fuera de ellas. Y esto, nuestra vivencia espiritual del testimonio de Cristo en la cruz, sus Siete Palabras, son, sin duda, el cimiento de nuestra fe. Y desde ahí continuamos caminando, como si nada hubiera pasado pero al mismo tiempo como si todo hubiera pasado. Hemos resucitado con Cristo, hemos acompañado sus Siete Palabras y ahora del cimiento de nuestra vida como creyentes dentro de nuestra cofradía, nos toca experimentar la vida y vivirla desde el prisma que el Señor nos regaló desde la cruz.

En este tiempo de pausa, de más horas para el ocio y el disfrute y tal vez de menos compromisos, de menos carreras y de menos actos, es un momento idóneo para encontrarnos con Él tal vez a las orillas del mar, como el de Galilea, donde llamó a sus discípulos; o tal vez desde la montaña, donde también predicó las bienaventuranzas.

Durante el curso que ahora acaba hemos vivido lo que son los cimientos de nuestra fe; durante el verano hagámoslo realidad. Seguimos siendo cofrades, seguimos llevando un hábito en el interior de nuestro corazón, y Dios sigue llevando nuestro nombre marcado en la palma de sus manos, como dirá el profeta Oseas.

Y ahí, en nuestras manos y en las de Dios son en las que nos encontramos para hacer de nuestra una vida vivida desde el cimiento, desde la construcción de lo que Jesús soñó para todo el género humano, lo que Jesús envió a hacer a sus discípulos para así seguir construyendo un Reino y un paraíso como el que le prometió al “Buen Ladrón”.

Somos continuadores de su proyecto, testigos de que todo ya ha sido consumado y que ahora es recreado de nuevo, de que la sed y la justicia de los inocentes comienza desde el perdón y la misericordia, desde el saberse querido y cuidado por Dios aunque a veces parezca que la sensación de la ausencia se aparezca ante nosotros porque sabemos que toda nuestra vida está sus manos, donde lleva tatuado el nombre de cada uno de nosotros y donde ha dejado su huella.

Calor, tiempo libre, menos prisas, menos carreras, menos reuniones, todo nos facilita que durante este tiempo hagamos de nuestro cimiento la vivencia de la fe como la de los primeros cristianos que no dudaron en ser testigos del Resucitado allá donde se encontraran.

Feliz verano para todos. No olvidemos que cogemos un pequeño respiro aunque como cristianos seguimos continuando nuestra carrera la fe, nuestra fe vivida, compartida y celebrada, nuestra fe que nos transforma desde dentro para ser rostros de Dios en este mundo.

Un saludo,

*Pablo Vadillo Costa*





## GRATITUD POR UN TRABAJO EN COMUNIÓN

### *Palabras del Hermano Mayor*

Queridas hermanas y hermanos:

Cuando estas líneas vean la luz se habrá cumplido ya un mes desde la celebración de la Semana Santa y la Resurrección del Señor. Y mi deseo es que la culminación de estos hechos trascendentales haya supuesto para todos nosotros una reafirmación de nuestro espíritu, porque es lo que da sentido a nuestra Cofradía, como ese renacer cristiano, como ese espíritu fraterno, como esa necesidad de llevar a todas partes nuestra misión apostólica de proclamar las Siete Palabras de Cristo en la Cruz.

Pero, además de esa obligación fundacional, por la que todos, sin exclusión, debemos trabajar, esta junta de gobierno, con la inestimable colaboración de un nutrido grupo de hermanos, viene realizando todos los preparativos necesarios para que cuando llegue la Semana Santa todo esté previsto, salvo imponderables, y todo tenga la dignidad y la brillantez exigibles a la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista. Por eso, antes de nada, quiero dar las gracias a quienes tanto se afanan en entregar su tiempo y su siempre desinteresada colaboración. Este año es especialmente reseñable el trabajo desempeñado tanto por el equipo de Patrimonio, que ha llevado a cabo un arduo proceso de renovación de las hachas, como por las hermanas que se

han encargado de poner en marcha el servicio de donación y cesión de indumentaria, quienes, junto al Grupo de Costura, están logrando que esta iniciativa sea un éxito.

Como ya se informó en el Capítulo de Cuaresma, el lunes 23 de marzo se le hizo entrega al Gobierno de Aragón del 'Premio San Juan', la máxima distinción de nuestra Cofradía. El acto, sencillo pero muy solemne, y que estuvo presidido por el presidente en funciones D. Jorge Azcón, a quien acompañaron el consejero D. Manuel Blasco, además de varios directores generales, asistimos cuatro miembros de la junta de gobierno y un pequeño grupo de la Sección de Instrumentos, que interpretó dos marchas con brillantez.

Previamente, el viernes anterior, celebramos en la Iglesia de San Cayetano el Vía Crucis de la Tercera Palabra. Este año la cofradía invitada fue la Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores. Y fue un ejercicio que alcanzó altas cotas de emotividad y de sobrecogimiento que difícilmente se pueden superar. A la finalización del mismo, y para tener una idea del resultado del mismo, el Hermano Decano de la Dolorosa me confesó que se marchaba sobrecogido. Y algunos miembros de esa Hermandad, a quienes conozco personalmente, me aseguraron sentirse sinceramente impresionados. Es el resultado de hacer las cosas bien.



Por su parte, el Viernes de Dolores este Hermano Mayor y el Hermano Tesorero, dada su larga trayectoria 'tamborile-ra', fuimos a recoger el Premio 'Repercusión' en Tamborixar 2026, que nos otorgó la Villa de Híjar. En un pabellón repleto de vecinos, hizo la entrega el alcalde Jesús Puyol, a quien acompañaron el presidente de la comarca del Bajo Aragón, además del presidente de la 'Ruta del Tambor y el Bombo', además de alcaldes de esos municipios. Fue un auténtico orgullo recibir este galardón por los más de 60 años de colaboración entre esta villa turolense y nuestra Cofradía.

El Sábado de Pasión participamos en el Pregón Oficial de la Semana Santa de Zaragoza, que, a pesar del frío y del cierzo, alcanzó gran brillantez.

El Domingo de Ramos volvimos a Híjar a la celebración del Concurso de Tambores y Bombos, en el que participó nuestro Grupo Juvenil de Concurso, que estuvo espléndido como siempre. Por la tarde, como bien sabéis, participamos en el Quinto Dolor de la Cofradía del Prendimiento del Señor y Dolor de la Madre de Dios. Situamos la Peana en la puerta de la iglesia de San Gil y, una vez leído el Dolor, el Hermano Mayor nos invitó después a unirnos a su Procesión, presidida por nuestro arzobispo.

El Lunes Santo, tras la celebración de la Eucaristía que ofició nuestro Consiliario, Pablo Vadillo, y después de la lectura de la Primera Estación por parte de nuestra hermana Adela Abós, integrante destacada de nuestro grupo de Costura, que tanto y también trabaja en pro de la Cofradía, se inició el Vía Crucis Parroquial con una masiva asistencia de hermanos (580). Al igual que el año pasado, la consejera de Hacienda de nuestro ayuntamiento, Dña. Blanca Soláns, nos solicitó poder participar, como también nos acompañaron nuestros hermanos de Tarazona y Soria. Con las reducciones de recorrido, impuestas en este año, hemos mejorado la duración del Vía Crucis, además de resultar de la mayor brillantez, aunque seguimos estudiando mejorarlo.

El Miércoles Santo celebramos la Procesión del Traslado y el Enclavamiento del Cristo de la Séptima Palabra. Este acto, el más joven de cuantos celebramos, ha comenzado a resultar uno de los más complicados. Y me explicaré: el creciente número de hermanos que queréis participar hace imposible, debido a la limitación de aforo que impone la Diputación Provincial de Zaragoza, propietaria de la Iglesia de San Isabel, poder atender todas las solicitudes, no en el Traslado, pero sí en el Enclavamiento, lo que nos lleva a reflexionar para hallar la fórmula que nos permita conciliar este deseo. Este año, además, todo el acto estuvo presidido por nuestro arzobispo, D. Carlos Escribano, y por el deán del Cabildo, D. Juan Sebastián Teruel. Asimismo, quisieron participar otra vez el presidente del Gobierno de Aragón, D. Jorge Azcón, el consejero de Hacienda, D. Roberto Bermúdez de Castro, a quienes acompañaban sus esposas, y también nos quiso acompañar desde el principio la alcaldesa de la ciudad, Dña. Natalia Chueca, junto a otros concejales.

Y aquí no tengo palabras para transmitirlos los comentarios de emoción, sobrecogimiento, seriedad o emotividad que recibimos de nuestros ilustres acompañantes. Nos dio la sensación de que algo hemos estado haciendo bien.

Y llegó el Viernes Santo, ese día tan esperado por todos nosotros. La jornada comenzó con la oración en la capilla de las Hijas de la Caridad, que, por cierto, estuvo muy concurrida. La oración fue dirigida por nuestro Consiliario, con los buenos oficios de nuestro 'Consiliario de Honor', Fernando Arregui, quien viene desde Roma para participar en cuantas de nuestras celebraciones le es posible.

No presumiré aquí del cuantiosísimo número de hermanos que participaron este año en nuestra Procesión de las Siete Palabras (657), no presumiré tampoco de que tres de las Palabras las predicaran hermanos sacerdotes de la Cofradía. Pero a mí esto me llena de orgullo y de esperanza para que estos vivos ejemplos puedan tener una continuidad en el futuro más inmediato. Resaltar, igualmente, la categoría de las restantes predicaciones, que estuvieron a gran altura. Mi gratitud a todos por vuestra entrega y vuestro empeño en hacerlo todo mejor, y si hay fallos, que los hay, lo sabemos y pondremos afán en resolverlos.

En el café que el Viernes Santo por la tarde nos ofrece el Colegio Notarial alguien me preguntó: "¿Esta tarde vais a salir tantos como esta mañana?". Y esa pregunta da una idea más de la atención con que se sigue todo lo que hace esta Cofradía. Señalaré como anécdota que, dado que los Hermanos Mayores procesionamos en bloque al final de las filas del Santo Entierro, yo quise estar con mi Cofradía en el momento de su salida, y me llenó de orgullo ver a nuestros dos ex consiliarios, Fernando Arregui y Fernando Urdiola, arrojando a nuestro Consiliario. Creo que debemos sentirnos orgullosos de contar entre nuestras filas con cinco sacerdotes. Justamente hace 25 años, seis fueron los hermanos que como presbíteros acompañaron al entonces obispo auxiliar de Zaragoza, monseñor Alfonso Milián, en las predicaciones de las Palabras ¿Volverá algún día nuestra Cofradía a repetir, o incluso superar, ese acontecimiento?.

Querría por último precisar que todo lo que se hace, además de procesionar con orgullo, debería provocar en nuestro interior la reciedumbre de nuestra fe, el sentimiento profundo de hermandad y la esperanza de que la Resurrección nos salva y nos invita a caminar como auténticos Hijos de Dios, salvados por Él.

Quiero repetir mi más sincera gratitud, y desearos que esta Pascua renueve nuestro interior y nos haga mejores.

Recibid un abrazo en Cristo de vuestro Hermano Mayor.

*Victor Ayllón Escartén*







# PREDICACIÓN PÚBLICA DE LAS SIETE PALABRAS

*Viernes Santo, 3 de abril de 2026*

## Primera Palabra

**“Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”**

Ante un mundo aturdido y atrofiado, pero que en sí oculta sus altas dosis de bondad, en esta mañana del Viernes Santo, Jesús, en medio del suplicio de la cruz, se dirige con toda confianza y en actitud orante a su Padre, para pedir perdón -con palabras mediadoras- por la humanidad pecadora, representada allí por todos los que lo señalaron, vociferaron, culparon y torturaron injustamente.

Y es que a Jesús le duele el pecado de los hombres, y por ello invoca a su Padre para que les perdone y, perdonándoles, les enseñe a perdonar... ¡nos enseñe también a nosotros a perdonar!

Jesucristo, movido por el amor hacia nosotros, nos regala el máximo exponente de perdón y misericordia: muere en la cruz por nosotros, ora en la cruz por el perdón de nuestros pecados, intercede por nosotros que no sabemos lo que hacemos.

Bien es cierto que el amplio espectro del pecado es oscuro, incomprensible, absurdo, injusto, desesperanzador y que extiende una estela de tristeza, de impotencia, de sufrimiento, de deshumanización y que, además, frente al pecado, no terminamos de comprender la actuación de Dios e, incluso, nos puede llegar a ensordecir su silencio.

Y en medio de este ambiente, aquí estás, Señor, colgado del madero, a la vista de todos y dirigiéndonos esta primera palabra de reconciliación.

“Padre, perdónales...” constituye, en realidad, una petición al Padre. Y una petición que parece bien empleada, puesto que había sido condenado precisamente por haberse presentado con un título que era todo un atrevimiento: se presenta como Hijo de Dios. Como se ve, ni en la cruz olvidaba su pretensión y seguía considerando a Dios como su Padre.

Con otra perspectiva, la primera palabra de Jesús nos revela con transparencia la misericordia de Cristo. No hace más que llevar a la práctica lo que pidió a los suyos: perdonar a los que nos hacen mal. Perdonar, no es un imposible, algo irreal. Perdonar está al alcance de cualquier mano, de las tuyas y de las mías y, perdonando, abrimos nuestro corazón

y todo nuestro ser a la bondad infinita de Dios y nos hacemos más humanos, más necesitados los unos de los otros; nos hacemos, en definitiva, mejores personas y mejores cristianos.

Por último, esta primera palabra añade, por si fuera poco, una afirmación que resulta sorprendente: “...No saben lo que hacen”. ¿A quién se refería con esa afirmación hecha disculpa? Es cierto que algunos soldados romanos, procedentes de tierras lejanas no sabían bien lo que hacían; es cierto que la gente del pueblo se dejó arrastrar sin pensar; pero igual de cierto es que los dirigentes políticos y religiosos sí que parecían saberlo.

Jesús, en la cruz, no solo pide el perdón, hecho misericordia, del Buen Padre Dios, para aquellos que lo condenaban y crucificaban en aquel momento único e irrepetible de la historia. En realidad, Él pide perdón -sin distinciones ni acepciones- para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos.

No nos extraña así que, esta primera palabra, siga siendo hoy, incomprensida y cuestionada en su puesta en práctica.

Hermanos y hermanas de esta mi querida Cofradía, fieles todos congregados un Viernes Santo más, no olvidemos nunca que, por nuestra aceptación, indiferencia o rechazo ante esta Primera Palabra, se podrá verificar nuestra fidelidad al Evangelio del Señor. Que el Espíritu del Crucificado nos ayude siempre a perdonar.

*Rdo. Sr. D. Fernando Urdiola Gualfar*

## Segunda Palabra

**“En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso”**

Cuantas cosas y tan inesperadas estamos viendo, que tristeza tan grande en tantos acontecimientos que están sucediendo, después de más de 2000 años del nacimiento de Cristo; nuestros ojos vislumbran situaciones insospechadas; nuestros corazones rotos lloran ante el fracaso de una sociedad que prefiere la guerra; un ser humano profundamente egoísta que a menudo sólo busca lo material y que sobrevive en soledad en la era de las comunicaciones, desesperado, con una inmensa tristeza, un ser humano sin horizonte.



Te lo aseguro hoy estarás conmigo en el paraíso.

Estas palabras, hoy resuenan en nuestra vida de una forma diferente, son palabras que nos llenan de confianza. En este día de viernes santo alzamos la mirada y el corazón y nos encontramos a Cristo en la cruz repartiendo esperanza para todo aquel que busca, que pide y que confía, para todo aquel que ama...

Cristo es la palabra definitiva de Dios a la humanidad. ¿Acaso podemos permanecer ausentes o sordos a su anuncio?

Lo sabemos, estamos construyendo un mundo imposible, vacío, sin amor, una sociedad competitiva, con proyectos infectados de tantos intereses burdos que cosifican a las personas, relaciones violentas en el trabajo, pero también en la familia; escuchar las noticias significa configurarnos con un mundo realmente destrozado y dividido; todo esto hace que nuestro semblante finalmente sea triste, desorientado como el que está aguantando en supervivencia.

Queridos hermanos el paraíso es el único horizonte posible para el ser humano, la única esperanza, y lo vemos desde la cruz, para Dios repartir misericordia nunca es demasiado tarde.

En la cruz, realmente, se resume toda la historia de la salvación, aquí está nuestro Rey actuando desde la cruz. En estas dos figuras, que acompañan a Jesús, nos encontramos con el misterio insondable de la libertad del corazón del hombre: luz y tinieblas, fe e incredulidad, libertad para decidir entre lo uno y lo otro. Uno de los malhechores prefiere quedarse en la tiniebla. El otro, al ver morir a Jesús, encuentra la luz y suplica, con fe, la misericordia.

Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso.

Este es el momento en que podemos comprender la presencia de un Dios totalmente gratuito con nosotros a pesar de nuestra pobre vida; esta es la ocasión en la que todo renace a una luz nueva, porque el horizonte ya no es la inmediatez de la muerte sino la mano misericordiosa de Dios que nos abre un horizonte nuevo de esperanza, de ternura, de calidad humana, una presencia de Dios que todo lo hace nuevo.

¡Los cristianos no tenemos derecho a vivir en la desesperanza teniendo al Cristo de las Siete Palabras de nuestro lado!

Muchas veces pensamos que desde el cristianismo debemos vivir amando a los demás y haciendo obras de caridad, y esto es verdad, aunque también esto lo hacen los no creyentes.

En verdad, nuestra principal aportación a esta sociedad tan enferma es ser heraldos de la esperanza solo en el Dios de

Jesucristo podemos fundamentar una esperanza cierta capaz de alumbrar y hacer nueva nuestra sociedad desde el amor verdadero.

Cuando la Cofradía de las Siete Palabras se viste de verde lo hace convencida de que sale a la calle a anunciar una esperanza siempre nueva, una noticia excepcional, un anuncio diferente que nadie lo grita en esta sociedad, sale a mostrar a Jesucristo como el verdadero compañero de camino en el que podemos poner toda nuestra esperanza.

Esto que hacemos todos los cofrades el viernes santo podemos hacerlo cada día en el silencio de nuestra vida, en medio de nuestros gozos y sufrimientos cotidianos incluso cuando estamos en los peores momentos de nuestra vida ¡NO ESTAMOS SOLOS! Podemos escuchar esta palabra de aliento y esperanza que nos ayuda realmente a seguir luchando de la mano de Dios.

Cuando despedimos a un ser querido, esta palabra también resuena de una forma siempre nueva, porque sabemos que está en las manos de Dios.

Te lo aseguro hoy estarás conmigo en el paraíso.

Hoy nuestros familiares y amigos difuntos se gozan con esta presencia de Dios que no defrauda, tan especial que todo lo llena y tan divina que les hace saborear y vivir en perfecta armonía y en la paz de Dios. Hoy vamos a recordar por unos instantes a nuestros difuntos de forma especial a ...

Para nosotros es una esperanza verdadera y tranquilizadora el saber que nuestro destino es vivir con los nuestros y en Dios para siempre con las personas que más amamos y con este Dios tan especial.

Que no nos falte la esperanza en nuestra vida y esta sea el verdadero motor de nuestra existencia.

El principal regalo que hemos recibido es la esperanza para no vivir en la oscuridad. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.

*M.I. Sr. D. Fernando José Arregui Moreno*

## Tercera Palabra

**“Mujer, he ahí a tu hijo, he ahí a tu madre”**

Queridos hermanos (as): este es uno de los momentos más humanos y conmovedores del Calvario. Es el instante en que Jesús, en medio de su agonía, se despoja de sus lazos familiares para convertir a María en la madre de toda la humanidad.

En el Calvario, Jesús no solo está haciendo un gesto de piedad filial para que su madre no quede desamparada; está realizando una entrega eclesial.



Al dirigirse a María como “Mujer”, Jesús la vincula con la “Mujer” del Génesis. Ella es la Nueva Eva. Si la primera Eva fue madre de los vivientes según la carne, María se convierte en la Madre de los vivientes según la gracia.

Por otra parte, Juan, el “discípulo amado”, no es solo una figura histórica; nos representa a todos nosotros. Al decirle a Juan “He aquí a tu madre”, Jesús nos entrega a María como madre espiritual y mediadora.

En este intercambio, nace la Iglesia a los pies de la Cruz. La relación entre María (figura de la Iglesia) y el Discípulo (el creyente) establece el vínculo de amor y cuidado que debe reinar en la comunidad cristiana.

Queridos hermanos y hermanas: el icono del Calvario, con Jesús en la Cruz, y al pie de la Cruz María y Juan, es una invitación a recibir a María en nuestra casa, es decir, en nuestra vida cotidiana y vivir como hijos, sabiendo que tenemos una Madre, que no somos huérfanos.

Para el creyente, María no es solo un modelo de resignación, sino la Virgen de la escucha y la Mujer de la presencia que nos enseña cómo estar ante el dolor ajeno. María en la cruz no da discursos; está presente.

El consuelo de María es esperanza activa. Ella sabe que después del Viernes viene el Domingo. Acompañar al crucificado hoy es recordarle, a veces sin palabras, solo con gestos, que la muerte no tiene la última palabra.

*Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Luis Redrado Marchite, O. H.*

#### Cuarta Palabra

#### “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

Vivimos en un mundo que avanza rápidamente, pero que, en ese mismo impulso, parece dejar atrás a quienes más lo necesitan. Un mundo donde la tecnología conecta continentes, pero donde millones de personas se sienten más solas que nunca. Un mundo que presume de progreso, mientras ignora el sufrimiento silencioso de quienes quedan al margen.

Se nos ha enseñado a medir el éxito en cifras: crecimiento económico, productividad, eficiencia. Pero ¿qué ocurre con las personas? ¿Qué pasa con quienes no pueden seguir el ritmo? Con los ancianos olvidados, los jóvenes sin oportunidades, las familias que luchan cada día por sobrevivir. ¿Qué lugar ocupan en este sistema?

Este abandono no siempre es evidente. A veces se esconde en decisiones políticas, en estructuras económicas, en la indiferencia cotidiana. Está en la mirada que evitamos, en la ayuda que no damos, en la injusticia que normalizamos. Es un abandono que no hace ruido, pero que pesa.

Hoy recordamos y contemplamos uno de los momentos más profundos y dolorosos de la historia: el abandono de Jesús en la cruz. No es solo el sufrimiento físico lo que nos conmueve, sino ese grito desgarrador que atraviesa los siglos: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

En ese instante, Jesús no solo carga con el dolor humano, sino también con la soledad más absoluta. Experimenta el







silencio, la ausencia, la oscuridad. Ese momento en el que parece que incluso Dios se ha alejado. Y, sin embargo, es precisamente ahí donde se revela algo profundamente humano y profundamente divino.

Porque todos, en algún momento de nuestra vida, hemos sentido ese abandono. Cuando las respuestas no llegan, cuando el dolor parece no tener sentido, cuando el silencio pesa más que cualquier palabra. En ese grito, Jesús se une a cada persona que ha sufrido, que ha dudado, que se ha sentido sola.

Pero ese abandono no es el final. Es un paso dentro de un camino más grande. Incluso en la oscuridad, Jesús no deja de confiar. Su entrega no se rompe. Su amor no se detiene.

El abandono en la cruz nos enseña que Dios no está lejos del sufrimiento humano, sino dentro de él. Que incluso cuando parece ausente, está presente de una forma que no siempre comprendemos. Y que el dolor, aunque real, no tiene la última palabra.

Hoy, al recordar ese momento, no solo vemos la cruz como símbolo de sufrimiento, sino como un puente: entre la desesperación y la esperanza, entre la soledad y la compañía, entre la muerte y la vida.

Porque en el aparente abandono, nace una promesa: que nunca estamos verdaderamente solos.

Y sabemos que no estamos condenados a aceptar este mundo tal como es. Cada uno de nosotros tiene el poder —y la responsabilidad— de cambiarlo. Porque el verdadero progreso no se mide por lo que logramos individualmente, sino por cómo cuidamos de quienes más lo necesitan.

Ya sabemos que no podemos cambiar todo de un día para otro. No podemos solucionar cada injusticia. Pero sí podemos hacer algo: podemos mirar, podemos escuchar, podemos actuar. Porque ayudar no siempre significa grandes gestos. A veces, ayudar es tan simple como detenerse, ofrecer una palabra amable, tender una mano, o reconocer la dignidad de alguien que el mundo ha ignorado.

Cada pequeño acto cuenta. Cada gesto suma. Y lo más importante: cada persona que deja de sentirse invisible es una victoria.

No se trata solo de dar, sino de compartir humanidad, como nos enseñó Jesús de Nazaret. De entender que nadie debería sentirse solo en este mundo. De recordar que, en algún momento, cualquiera de nosotros podría necesitar esa misma ayuda.

Hoy, os invito a no ser indiferentes. A no mirar hacia otro lado. A convertirnos en alguien que ve, que escucha y que actúa.



Porque ayudar a los abandonados de este mundo no es solo un acto de generosidad, es un acto de justicia.

Necesitamos reconstruir un mundo donde nadie sea invisible. Donde nadie sea ignorado. Donde el valor de una sociedad no se mida por su riqueza, sino por su humanidad.

Porque al final, un mundo que abandona a su gente es un mundo que se abandona a sí mismo.

Porque desde la fe en Cristo crucificado y abandonado que-remos acompañar a todos aquellos que han sido olvidados y abandonados y darles la dignidad de hijos de Dios.

*Rvdo. Sr. D. Rafael Fleita Sorianos*

### Quinta Palabra "Sed tengo"

Hace tan solo unos domingos, escuchábamos que Jesús le prometía a la samaritana un agua capaz de calmar la sed y que saltaba hasta la vida eterna. Hoy en cambio, asistimos al suplicio del Hijo de Dios en la cruz. No deja de parecer contradictorio que el que prometió un agua viva, experimente la sed.

Es lógico comprender que Jesús, en este momento de su Pasión, pueda experimentar la sed más física. Demasiadas horas sin beber, cierto calor, y un gran desgaste físico. Pero ¿es sólo una cuestión de sed? ¿es sólo una cuestión de biología? Es lógico por un lado reflejar que en los crucificados de nuestra historia es necesario cubrir las necesidades más básicas, pero muchos crucificados, tal vez anónimos y desconocidos, aquellos que nos acompañan, aquellos que desfilan dentro de nuestra procesión o que por la casualidad de Dios escucharán estas Palabras de Cristo en la cruz, viven también con una sed más profunda.

La experiencia de la Samaritana en el encuentro con Jesús le calmó la sed de un Dios que caminara con ella, de un Dios que se hiciese el encontradizo, de un Dios que llenara los vacíos de la existencia humana. Esa es la sed de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Una sed que no es ajena a Dios, que Él mismo está experimentando. ¿Cómo creer en Dios su Padre que acepta la Pasión? ¿Cómo entender un Dios que permite que su Hijo sufra estas condiciones? Sed, en definitiva, de esperanza, como el verde de nuestros capirotos y cíngulos, esperanza de que la dureza de la vida, las lágrimas, el dolor e incluso la muerte no tengan la última palabra.

Tal vez alguno escuche estas palabras y descubra que su vida se está removiando, o tal vez suene al mismo discurso de siempre, tal vez oigamos con cierto prejuicio de algo ya muchas veces escuchado y poco creíble, tal vez lo hagamos con la certeza de que nada en nuestra vida va a cambiar, pero Dios mismo va a morir esta tarde. No solo lo hace por

mí o por nosotros, los creyentes, también lo hace por ti, por el que no cree, por el que no encuentra a Dios, por el que ha renegado de Él o por el que vive como si Dios no existiera.

Su sed es la sed de todos los hombres que esperan una nueva razón de ser y de vivir, de aquellos que esperan no tener que levantarse para agarrar un arma en un conflicto que ellos no han creado pero que les obligan a matarse entre ellos, de aquellos que piensan que su vida no es válida porque el sufrimiento, el dolor o la enfermedad se hagan presente y se vean obligados a la muerte, de aquellas que tienen que reclamar que su vida es igual de digna que la de otros y no son inferiores a nadie, de aquellos que sufren un mundo que ha cambiado el horizonte del ser por el de poseer, de aquellos que son los escalones de otros y que no importa que sean pisoteados, de aquellos que sufren las consecuencias negativas de otros... en definitiva, de un género humano que a veces corre el riesgo de perder lo más propio, su humanidad.

Miremos hoy al corazón, descubramos que somos humanos, y que el Dios que muere en la cruz, Aquél que experimenta la sed, es un Dios demasiado humano para que descubramos que somos su imagen y semejanza, que tenemos en nuestro interior una luz que brilla para ser agua que calme los corazones de los hombres y mujeres de hoy.

Seamos agua que apague el fuego, que calme la sed, que llene de vida y que en el corazón haga volver a descubrir que nuestra humanidad es la de un Dios que comparte nuestra propia sed.

*Rvdo. Sr. D. Pablo Vadillo Costa*

### Sexta Palabra "Todo está consumado"

Nos dice el evangelista Juan, en el capítulo 19: "Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu".

El Viernes Santo, Jesús fue sometido a muchos tipos de sufrimiento. Por lo general, los cristianos tendemos a centrar nuestra atención en sus sufrimientos físicos y, la crucifixión, era una de las más dolorosas formas imaginables de morir, perfeccionada por los romanos con ese fin. Constituía un espectáculo público, calculado no solo como advertencia sino, además, para acrecentar significativamente la vergüenza de la víctima que sufría una larga agonía antes de morir.

La mayoría de nosotros, que hoy estamos acompañando, esta procesión de las Siete Palabras del Señor, somos conscientes del dolor físico que sufrió Jesús y que, tan maravillosamente, está representado en las imágenes que nos acompañan, a lo largo de estos días de nuestra Semana Santa zaragozana.



Otro sufrimiento de Jesús, desde la cruz, fue el dolor emocional provocado por el abandono de sus amigos y el sufrimiento espiritual de sentirse abandonado por Dios.

Pero hay otro sufrimiento que podríamos pasar por alto: el sufrimiento de preguntarse si su «obra» continuaría viva tras su muerte. Y aquí entramos en el campo de las especulaciones acerca de los sentimientos que tuvo Jesús en la cruz. Naturalmente, las Siete Palabras nos ofrecen una ventana privilegiada para indagar sus sentimientos, pero nunca sabremos, a ciencia cierta, qué pudo pasar por su corazón y por su alma, en los instantes finales de su vida entre nosotros.

¿Sabía Jesús que le iba a suceder después de su crucifixión? Y, aunque intuyera la promesa de la resurrección, no era lícito que se preguntase si perduraría lo que Él había hecho; si los apóstoles habían comprendido lo que él les había pedido que hicieran; si los discípulos habían escuchado lo que él les dijo; si los seguidores, como nosotros, seríamos capaces de continuar la tarea que él nos había encomendado. En otras palabras, si sobreviviría parte de lo que Él podía denominar su «proyecto».

También esto, queridos hermanos, es una forma de sufrimiento: ver cómo algo parece llegar a su fin. El sufrimiento de saber que algo puede haberse acabado. Tal vez esto pueda verse como otra forma de entender las palabras «Todo se ha cumplido».

Hay quienes interpretan estas palabras del evangelista Juan, en relación al cumplimiento de la voluntad del Padre y de la misma misión de Jesús. Y, tal vez, al leer estas palabras, oigamos en ellas una especie de resignación, que, sin duda, representa un eco de nuestras propias experiencias, como cuando decimos «He hecho todo lo que está en mi mano, no puedo hacer más».

Puede que, algunos de nosotros, incluso percibamos en las palabras de Jesús cierta decepción o preocupación por lo que pudiera pasar tras su muerte.

Todos nosotros hemos sido testigos de cómo algunas cosas acaban mal, de cómo fracasa un determinado proyecto. Habíamos puesto todo el corazón y el alma en algo que, a priori, pensábamos tener bien planificado, que llenaba nuestros sueños. Eran enormes las esperanzas que el proyecto en cuestión había generado en nosotros, y ahora, de pronto, sin saber cómo, se ha malogrado. ¡Es un sentimiento terrible! Casi tan difícil de soportar como el dolor físico y espiritual, es el dolor de las posibilidades perdidas.

Sin embargo, en todo esto tenemos el Domingo de Pascua. El Viernes Santo no tiene sentido sin el Domingo de Pascua. Acaso Jesús pensó que sus discípulos nunca volverían a reunirse, o incluso que sus enseñanzas caerían en el olvido, pero el Padre tenía otros planes.

Clavado en la cruz, a punto de morir, dispuesto a ponerse totalmente a disposición del Padre, Jesús tal vez no estaba en condiciones de ver cómo continuaría su obra. Pero el Padre sí, porque Dios puede servirse de todo lo que le presentamos y agrandarlo, incluso nuestras esperanzas defraudadas. Y, de la misma manera que Jesús multiplicó los panes y los peces para dar de comer a la multitud durante su ministerio público, Dios puede tomar lo que nosotros le ofrecemos y multiplicarlo.

Podemos sentir que nuestros sueños están tocando a su fin, pero Dios tiene otros sueños para nosotros. Podemos sentir que las cosas no han salido bien, pero Dios tiene otros proyectos para cada uno de nosotros en su mente. Podemos sentir que la esperanza ha muerto, pero Dios es fuente de toda esperanza.

Dice un refrán de nuestros días: «al final todo estará bien». Y si todo está bien, es que no es el final.

*Rvdo. Sr. D. José Lázaro Ansola*

## Séptima Palabra

### “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”

“Era ya eso de mediodía, y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: ‘Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu’. Y dicho esto, expiró” (Lc 23,44-46)

El parte meteorológico del día es sobrecogedor: tiniebla y noche sobre la región, oscuridad del sol en pleno mediodía. El velo del templo, símbolo de la separación entre Dios y el hombre por el pecado, se rasga por la mitad. La entrega de Jesús hasta el final nos abre el acceso directo a Dios. El amor se abre paso. Finalmente, un grito potente, el último aliento de voz de un Jesús extenuado que emplea sus últimas fuerzas para decirnos alto y fuerte, tan alto y tan fuerte que llega hasta aquí y hasta nosotros que tenemos un Padre que acoge y abraza. Su fuerte clamor es de parto. Nace un mundo nuevo.

La última palabra es palabra resumen y síntesis de toda una vida. De nuevo, Jesús rumia las Escrituras, ora y hace suyo el salmo 30: “A tus manos encomiendo mi espíritu, Tú el Dios leal me librarás, en tus manos están mis azares”. Son las mismas palabras que cada noche toda la Iglesia recita y hace propias en el responsorio breve de Completas cerrando el día. La primera y última de las 7 palabras de Jesús es Padre, algo normal en cualquier hijo, cómo no lo ha de ser para el Hijo amado. Padre ha sido la palabra más repetida en su mensaje del Reino. La confianza en el Padre ha sido el perfil de su vida.

Lo expresa bellamente Martín Descalzo en el himno de Completas de los jueves “Como el niño que no sabe dor-

mirse sin cogerse a las manos de su madre / de su padre, así mi corazón, mi espíritu viene a ponerse en tus manos al caer la tarde”. En nuestra hora de nona, en la tarde de la vida, Jesús nos enseña dónde tenemos que agarrarnos. A cuántas personas les resuena esta última palabra de Jesús. Jesús muere con confiada serenidad. No es la dejadez del que ya está extenuado, sino la plegaria del que se sabe que Dios es Padre de amor, y que el amor es digno de fe.

Si sentimos la muerte sólo como amenaza es porque no sabemos nada de esas manos de Dios, de nuestro Padre. El cielo será las manos del Padre. Dios es también juez, pero como puede ser juez un padre. Dios se dedica a ser padre. Esa es la gran revelación de Cristo. Si cogemos el Evangelio, y cribamos todas sus frases, descubriremos que no hay una verdad en todo el evangelio tan grande como ésta: que Dios es nuestro Padre.

De las manos del Padre a las del Hijo. Mirad sus manos. No dejan indiferente. Esas manos están unidas definitivamente al destino del mundo y en ellas ofrece Jesús a los hombres y mujeres de todos los tiempos la oportunidad inmerecida de un divino destino.

Esas manos que de niño jugarían con el barro, esas manos que labraron delicadamente la madera en el taller de Nazaret, son las manos de Jesús. Manos que liberan; manos que curan y sanan; manos que levantan y sostienen; manos que pacíficamente detienen la injusticia y denuncian la hipocresía; manos que bendicen; manos que parten y reparten el pan; manos, al fin, taladradas por el desamor, pero acariciadas y besadas por la Madre del consuelo y de la esperanza. Manos que se muestran resucitadas, con los signos de la Pasión, para abatir nuestra falta de fe.

En estos días vuestras manos se entrelazan para rezar, se adiestran para tocar, se animan a empujar, se unen para sostener y levantar, se animan para trabajar y crecer juntos. Eso es también una Cofradía, siempre más manos, siempre más unidas. Y esto es algo hermoso.

Pero realmente, esta palabra debería tener dos partes: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu y la otra: hijos, hijas, en vuestras manos deposito mi tarea.

Misión nuestra es que la fe se expanda como el mejor perfume. Labor nuestra es que el amor siga ardiendo y que la alegría subsista en el mundo. Asunto nuestro es que las personas tengan esperanza... y todo esto se consigue circulando estas y todas las palabras de Jesús, sobre todo con nuestro compromiso en favor de la vida de todos. El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad y nos empuja a ponernos “manos a la obra”, en la causa del Reino.

También cada uno de vosotros puede ser prolongación de las manos de Jesús. Por eso, en esta hora nona, después de escuchar desde el altavoz de la cruz estas siete palabras, sólo







Carlos Pavón

nos queda volvernos a él y decirle: Jesús, tu palabra no va a apagarse, dame tu gracia para ser altavoz de tu Evangelio; Señor Jesús, tu amor no podrá extinguirse jamás, gracias por tu amor incondicional y porque me enseñas a amar contigo y como Tú.

Volvemos a las manos del Padre. Él todo lo recoge en sus manos, dadoras de vida y resucitadoras. Esta acogida del Padre es el AMÉN. El sí de Dios al hombre: nunca te dejaré. Y el sí del ser humano a Dios: Aquí estoy para hacer tu voluntad. Y el Padre que nunca nos deja de su mano, nos regala el don del Espíritu. Por eso podemos decir: Descansa, Señor, porque nosotros, tus hijos, cristianos de hoy, seguiremos tu camino...

Y yo digo Amén, porque a Dios no se le escapa el mundo de las manos.

Y con Carlos de Foucauld rezo con vosotros: “Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí, y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. Te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo. Y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque Tú eres mi Padre.”

No tengamos miedo, vivamos esta Pascua y siempre, confiados, agradecidos, renovados.

Queridos cofrades, hermanos y hermanas, ¡no tengáis miedo!, recordadlo bien: estamos en las mejores manos.

*M.I. Sr. D. Juan Sebastián Teruel*



# TODOS FORMAMOS UN ÚNICO CUERPO

Como Asociación Pública de Fieles y miembros de la Iglesia, todos formamos un único cuerpo en Cristo. Por ello, cultivar y mantener estrechas relaciones con instituciones civiles, sociales, educativas y eclesiásticas no es una mera labor protocolaria o de cordialidad institucional, sino una profunda vocación de comunión y servicio, pues, a través del encuentro y el trabajo compartido con otras realidades, nuestra Cofradía fortalece su compromiso con la sociedad zaragozana dando testimonio público de fe y transmitiendo el mensaje del Evangelio en todos los ambientes.

La Parroquia de San Gil Abad nos volvió a abrir las puertas para vivir intensamente la Cuaresma y la Semana Santa, especialmente a través de la colaboración activa de nuestro 'Piquete de Honor' y de la Vocalía de Juventud en la celebración de sendos viacrucis, así como en los cultos litúrgicos y oficios del Triduo Pascual. La predisposición mostrada en todo lo que concierne a la vinculación entre la Parroquia y la Cofradía, tanto por el Consejo Parroquial como por su párroco, nuestro hermano Miguel Ángel Estella, es cada vez más estrecha, como lo denotan los múltiples carteles de nuestros actos y procesiones colocados en sus dependencias, así como los dos grandes escudos que han estado colgados en sus puertas durante toda la Semana Santa.

Las relaciones con el Excmo. Cabildo Metropolitano de Zaragoza han sido especialmente significativas en los últimos meses, puesto que otro año más tuvo la deferencia de invitarnos a participar en el 'Lavatorio de los Pies' y a portar el palio en los oficios del Jueves Santo celebrados en la Catedral-Basílica de Ntra. Sra. del Pilar. Hacia su personal y hacia los distintos canónigos que integran el Cabildo

solo podemos dispensar afecto y agradecimiento, pues, su atención y colaboración son inestimables tanto en las tareas que llevamos a cabo en el interior del templo pilarista para preparar el traslado del 'Cristo de la Expiración', como en su posterior reposición al culto el Domingo de Pascua.

Asimismo, recibimos con inmensa satisfacción la designación de la Cofradía como "portadora de la carroza del Farol de la Salve" en la procesión del 'Rosario de Cristal' de cada 13 de octubre. Pronto nos volverán a acoger cuando acudamos, el próximo 16 de mayo, a presentar a nuestros niños y niñas a la Virgen del Pilar, o cuando participemos en la solemnidad del Corpus Christi y en su posterior procesión, la cual este año, de manera excepcional, se celebrará en la tarde del jueves 4 de junio. Una relación con la archidiócesis que vivimos con intensidad en la integración de grupos de la Cofradía en el plan diocesano de pastoral, o, por supuesto, en la eficaz labor que realizan varios hermanos en la gestión de la 'Casa de Híjar', quienes, y entre otras muchas tareas, se encargaron de preparar el retiro de sacerdotes de la Vicaría V celebrado en la misma en el mes de marzo.

En el ámbito pastoral y formativo, nuestro consiliario Pablo Vadillo se encargó de organizar en la Universidad San Jorge la conferencia 'Tradición que previene, juventud que espera. Cofradías, deporte, educación y tiempo libre'. Asimismo, invitado por nuestra Cofradía hermana de Tarazona, impartió en dicha localidad la charla 'Los rostros de la Cuaresma. Escuchar, sentir, compadecer y actuar'. Una charla que volvió a pronunciar pocos días después en la Parroquia de San Felipe, esta vez bajo la organización de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Piedad. Por otro lado, entre sus múlti-







## PROMOCIÓN DE NUEVAS ALTAS EN STADIUM CASABLANCA

Como es sabido, nuestra Cofradía y Stadium Casablanca comparten unas raíces profundas cimentadas en el espíritu visionario de nuestro fundador común, mosén Francisco, quien, junto a muchos de nuestros primeros hermanos, soñó con forjar espacios donde florecieran los valores, el encuentro y el sentimiento de comunidad, siendo precisamente esa herencia la que ha mantenido viva una estrecha e inquebrantable relación fraterna entre ambas instituciones a lo largo de los años.

Con el deseo de que podamos convertir sus instalaciones en nuestra propia casa, Stadium Casablanca nos hace llegar una promoción especial para que este verano hagamos historia juntos. Una oportunidad inmejorable para formar parte del club deportivo y social más grande de Aragón y poder disfrutar de sus piscinas exteriores, practicar todo el deporte que se pueda imaginar y compartir momentos inolvidables de convivencia en su zona de barbacoas, su restaurante o su casa social, todo ello enriquecido con un sinfín de actividades especiales destinadas para el disfrute de toda la familia.

La promoción para nuevos abonados es válida hasta el 31 de mayo, ofreciendo un descuento aplicable durante el primer año, de tal modo que la cuota queda con los siguientes importes: 220 €uros (Adultos), 165 € (14-22 años), 125 € (5-13 años) y gratis (0-4 años). Para más información, se puede contactar directamente con las oficinas del club o también a través de nuestro Vocal de Relaciones Institucionales, Chema Naval.

ples ocupaciones, ofició también el segundo día del triduo en honor a la imagen dolorosa de la Cofradía del Prendimiento, corporación con la que compartimos nuevamente el Quinto Dolor en su procesión del Domingo de Ramos.

La vivencia compartida con otras cofradías ha sido particularmente intensa estos días. Así, además de ser invitada a numerosos actos y cultos por las diferentes hermandades zaragozanas —a los que ha acudido el Hermano Mayor, el Teniente o algún otro miembro de la Junta de Gobierno—, la Cofradía ha podido integrarse como una más en las distintas actividades que organiza la entidad que nos agrupa a todas. Como no podía ser de otra forma, estuvimos presentes en el envío misionero celebrado este año en San Gil, en el que tuvo una participación destacada un grupo de la Sección de Instrumentos y el Coro Siete Palabras. Este último unió sus voces a las de otros coros de cofradías, una experiencia que se repitió en la celebración de las confirmaciones promovida por la Delegación Episcopal para la Pastoral de las Cofradías. También asistimos al Vía Crucis de la Junta Coordinadora, a la 'Ruta Cofrade' y a los principales eventos institucionales, como la presentación del cartel oficial y del pregonero, Jorge Gracia, a la de la propia Semana Santa 2026 y a la de la colección de *Holy Cards*.

Con la Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores vivimos con emoción y cariño mutuo el 'Vía Crucis del Cristo de la Tercera Palabra', en el cual contamos con la interpretación al órgano de Antonio Torres. Vaya también nuestra gratitud a la 'Asociación Musical Tempo Giusto', dirigida por Ricardo Soláns Armillas, y a los 'Ministriles de Zaragoza', que volvieron a crear el ambiente propicio, mezcolanza de recogimiento y solemnidad, en el traslado y acto de enclavamiento del 'Cristo de la Expiración'. Este acto, como ya ha comentado nuestro Hermano Mayor al inicio de esta revista, congregó a numerosas autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad, sin olvidar la asistencia del presidente de la Junta Coordinadora de Cofradías, nuestro Hermano Mayor de Honor, Ignacio García, o del presidente-Hermano Mayor de la Hermandad de la Sangre de Cristo, nuestro también hermano Jesús García-Belenguer.

A esta última Hermandad pudimos aportar nuestro granito de arena en las labores organizativas de los certámenes de instrumentos tradicionales de la Semana Santa, tanto en la Exaltación Infantil como en el Concurso-Exaltación. Con sumo agrado, un año más pudimos compartir con ellos momentos tan especiales como la imposición de la ceniza —que este año tuvo lugar en la Parroquia de San Felipe—, su Vía Crucis del Viernes de Dolores, el traslado del 'Cristo de la Cama' desde su capilla al monumento donde es expuesto, o el 'Acto del Sepulcro', al que acudimos el Sábado Santo. Nuestro reconocimiento a sus hermanos Receptores por todas las facilidades que nos brindan en los preparativos, actos, inicios y cierres de procesión en la que es su casa, la Real Capilla de Santa Isabel de Portugal, y que también es la nuestra, al ser la sede canónica de la Cofradía. Espe-





cialmente, extendemos el agradecimiento a Nacho Navarro por su vital aportación en el citado ‘acto del enclavamiento’.

Numerosos han sido también los hermanos que han representado a la Cofradía en las otras procesiones de la ciudad, así como los que forman parte del Piquete Intercofradías, del grupo de instrumentos del Pregón y de la Vigilia Pascual, o los componentes de los distintos grupos de la Sección de Instrumentos que han llevado el nombre de la Cofradía por Logroño, Huesca, Daroca o Híjar. Recíprocamente, también han sido muchos quienes nos han acompañado en nuestras salidas —hasta 46 en la del Lunes Santo—, incluyendo a las representaciones de nuestras cofradías hermanas de Tarazona y Soria, así como a otros cofrades de La Puebla de Híjar y de Cabra. Histórica fue también la escolta de honor rendida por miembros de la Comandancia de la Guardia Civil de Zaragoza al ‘Cristo de la Expiración’ en la mañana del Viernes Santo.

Esta convivencia fraterna va más allá de los días de Semana Santa y de las actividades propias de dichas fechas. En ella es fundamental el papel desempeñado por nuestros jóvenes, algo palpable en el éxito de todas las actividades que organizan, en la asistencia de decenas de jóvenes cofrades a la ‘Fiesta de la Juventud Cofrade’, o en el número de voluntarios que ya se han prestado para el JOHC 2026 en Zaragoza. La actividad deportiva también forma parte de nuestra vida de hermandad, siendo buena prueba de ello los equipos que han competido en las XII Jornadas que organiza la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, o los hermanos que están participando y colaborando en la organización del primer torneo intercofrade de pádel.

Y pocas muestras de generosa unión hay que la jornada de donación de sangre que, con destino al Banco de Sangre y Tejidos de Aragón, celebraremos el 29 de mayo en la Parroquia de San Felipe junto a las cofradías de la Coronación de Espinas, Ecce Homo y Jesús de la Humillación.

Es esta una de las acciones emprendidas por la Obra Social en las que resulta indispensable unir fuerzas con distintas entidades, como hacemos semanalmente con la Hermandad del Refugio, y que se visibiliza sobremanera el Jueves Santo al hacernos cargo de la mesa petitoria instalada en la puerta de San Gil. A esta se suma la constante labor que desarrollamos en las obras de las Hijas de la Caridad durante los 365 días del año. Una dedicación que en estos días se refuerza con el ‘Vía Crucis con los mayores’ en el Centro Social ‘Virgen del Pilar’, o con la jornada compartida con la Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía, que tuvo lugar el 31 de marzo en la Obra Social San Vicente de Paúl. Gracias a esta cooperación, la Cofradía puede disponer de un lugar para la oración preparatoria de la procesión titular.

En el Colegio Santa Ana pudimos organizar una nueva edición del Ensayo Solidario, además de celebrar los ensayos de nuevos, de grupos y los ensayos generales de la Sección, continuados —como en los cincuenta años precedentes— en la que es nuestra segunda casa: el Stadium Casablanca.

Reseñable fue también la labor de varios hermanos que salieron otra vez a ‘sembrar el verde’ por distintos centros educativos de la ciudad, como Virgen de Guadalupe, Inmaculada Concepción, el C.E.I. San Jorge o la Fundación ‘Los Pueyos’; y, muy destacadamente, en el Colegio Teresiano del Pilar, en el que se congregaron más de 700 niños y niñas.

Y, como es de bien nacidos ser agradecidos, no podemos olvidarnos de todas aquellas empresas, proveedores y profesionales que, con su desempeño, contribuyen con excelencia a que la Cofradía pueda salir adelante en el día a día. Vaya también nuestra gratitud a todas aquellas personas que, de forma particular, nos profesan afecto y favores. En esta ocasión, queremos guardar un recuerdo muy especial para Luciano Pérez, recientemente fallecido, quien cada año nos cedía con generosidad su balcón para pronunciar la segunda de nuestras Palabras.



Fabián Simón



## LA COFRADÍA ENTREGÓ EL ‘PREMIO SAN JUAN’ AL GOBIERNO DE ARAGÓN

Una representación institucional de la Cofradía, encabezada por el Hermano Mayor, Víctor Ayllón, visitó el Edificio Pignatelli en la tarde del 23 de marzo con el fin de entregar el *Premio San Juan* al Gobierno de Aragón.

La concesión del premio reconoce la labor desarrollada por el Gobierno de Aragón y por sus distintas consejerías, servicios y departamentos por poner en valor la Semana Santa zaragozana y aragonesa como seña identitaria de nuestra tierra, como celebración tradicional y colectiva que potencia la cohesión social entre los aragoneses y como motor económico para el desarrollo y la vertebración del territorio.

De especial relevancia es el ejercicio de protección de nuestras tradiciones pasionistas llevado a cabo a través de las declaraciones de interés turístico, asumiendo la responsabilidad de estructurar, liderar y presentar el correspondiente expediente ante el Ministerio y la Secretaría de Estado de Turismo del Gobierno de España, tanto para elevar la Semana Santa de Zaragoza a la categoría de “Fiesta de Interés Turístico Internacional” como a la “Ruta del Tambor” y el Bombo”, de la que forma parte la villa de Híjar, tan querida y unida a nuestra propia Cofradía.

Y reseñables son sus esfuerzos centrados en la preservación del patrimonio histórico-artístico y en la promoción turística y cultural de la Semana Santa, incluyéndola como elemento esencial del plan integral “Aragón con Alma”, el cual fue presentado precisamente el pasado año en la que es nuestra sede canónica, la Real Capilla de Santa Isabel de Portugal. Cabe destacar igualmente su colaboración en eventos tan relevantes para la ciudad, como fue el quinto Congreso Nacional de Cofradías celebrado en 2006 bajo el lema “La Virgen y La Pasión”; su ardua tarea en la recuperación y digitalización de fondos documentales, a través del portal DARA coordinado desde la Dirección General de Cultura, que cuenta con un extensa selección de fotografías tanto de nuestra Cofradía, de la Semana Santa de Zaragoza como de la de otras localidades aragonesas; y su contribución editorial, a través de la publicación de obras como “Aragón en Semana Santa: rito y tradición en las comarcas aragonesas”, enciclopédica obra de Alfonso García de Paso.

Además, la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista también quería mostrar su público agradecimiento por la colaboración prestada por el Gobierno de Aragón en algunos de nuestros proyectos e iniciativas, tales



como la organización en 2002 de la muestra celebrada en la 'Sala María Moliner', en la que fueron expuestas las obras presentadas en la primera edición de nuestro Concurso de Fotografía "Semana Santa"; o, muy particularmente, en la edición del libro 'Ochenta y cinco veces Siete' encargándose, igualmente y a través de su Unidad de Protocolo, de organizar el acto de presentación del mismo en el espacio más solemne de la administración autonómica: la 'Sala de la Corona' del Edificio Pignatelli.

Precisamente, y tras un acogedor encuentro con el presidente en funciones del Gobierno de Aragón, Jorge Azcón, en el patio de protocolo de este singular enclave se procedió a la entrega del premio, en un acto que contó también con la participación de una representación de la Sección de Instrumentos que tocó algunas de nuestras marchas señeras.

Tras las palabras de bienvenida a cargo del director general de Turismo, Jorge Moncada, nuestro Hermano Mayor dio lectura al acuerdo de la concesión y, seguidamente, hizo entrega de la estatuilla que representa a nuestro patrón San Juan Evangelista al presidente en funciones del Gobierno de Aragón, Jorge Azcón Navarro.

#### **Discurso de Jorge Azcón en la recepción del Premio.**

En primer lugar, me gustaría, en nombre del Gobierno de Aragón y en el mío propio, expresar un sincero y profundo agradecimiento a la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista por este 'Premio San Juan 2025', una distinción que recogemos con todo el honor que significa. Y lo hacemos porque esta cofradía es importantísima en la ciudad de Zaragoza y para nosotros recibir este premio está a la altura de lo para vosotros significa otorgarlo.

Sé que este Premio San Juan se decide con reflexión y pensando muy bien en el que ostenta el honor de recibirlo, y para nosotros es tremendamente satisfactorio y estamos absolutamente agradecidos porque tenemos claro lo que significa para vosotros. Y ese orgullo que nos produce sabemos que, además, es responsabilidad. La razón por la que se entrega este premio tiene que ver con lo que significa la Semana Santa y ese orgullo se traslada a la responsabilidad que ha tenido este gobierno y que quiere seguir teniendo en el futuro.

Sabemos que la Semana Santa en Zaragoza y en todo Aragón es una expresión religiosa, cultural y social. La Semana Santa de Zaragoza y la de las nueve localidades que forman la 'Ruta del Tambor' en el Bajo Aragón son las fiestas que tenemos de interés turístico internacional. Y estamos hablando de una tradición que constituye identidad y comunidad, un sentimiento que transmitimos de generación en generación, un patrimonio vivo que habla de nuestras raíces y de nuestra forma de entender la Semana Santa.

Desde el Gobierno de Aragón vamos a seguir trabajando para contribuir, proteger y difundir el patrimonio que la

Semana Santa significa en nuestra comunidad. Lo hemos hecho apoyando iniciativas culturales, impulsando y colaborando en la promoción turística de nuestras tradiciones, como ese reconocimiento internacional de la Semana Santa zaragozana o en la valorización de la Ruta del tambor y del Tambor, y lo hemos hecho a través de 'Aragón con Alma', un proyecto turístico y cultural que busca que nuestro territorio sea uno de los destinos internacionales de turismo religioso, poniendo en valor no solamente nuestro arte sacro sino nuestras tradiciones y celebraciones religiosas, como es especialmente la Semana Santa.

Y lo hemos hecho de la mano de quienes verdaderamente vertebran la Semana Santa en Aragón: las cofradías, los voluntarios, las parroquias, los músicos, los artesanos... todas las personas que, año tras año, dedican su esfuerzo y su pasión a que la Semana Santa siga siendo un símbolo de identidad y de cohesión para Aragón, por eso quiero agradecer especialmente también, en este momento y en este acto, a la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista por ese trabajo que viene realizando desde hace 86 años en favor de la Semana Santa en nuestra ciudad. Vuestra labor no solamente mantiene viva esa tradición religiosa, sino que contribuye a enriquecer la vida social y cultural de esta ciudad y esta comunidad.

Hace poco más de un año presentábamos en la Sala de la Corona el libro 'Ochenta y cinco veces Siete', en el que a lo largo de 400 páginas y más de 700 fotografías y documentos se hace un recorrido por la historia de la cofradía. Y hoy recibimos este premio de una cofradía con tanta trayectoria, con tanta importancia, que mueve a miles de personas en nuestra ciudad, una cofradía que ha sido determinante para configurar, innovar y potenciar la Semana Santa en nuestra ciudad, debido a sus introducciones del tambor, el timbal, el bombo y la timbaleta, instrumentos que se han incorporado después en casi todas las cofradías de nuestra ciudad.

En Zaragoza contamos con cofradías multitudinarias, pero es verdad que la Cofradía de las Siete Palabras es la primera que alcanzó los mil hermanos y la primera que llevó sus instrumentos a Madrid, consiguiendo que nuestras tradiciones retumben con fuerza en toda España.

La Semana Santa tiene una importancia indiscutible. Es sentimiento, pasión, religión y es lo que hace que nos sintamos orgullosos de nuestras cofradías. Hoy toca poner en valor el trabajo de la Cofradía de las Siete Palabras y, por eso, desde el Gobierno de Aragón sólo tenemos palabras de reconocimiento, de agradecimiento y de compromiso. El compromiso para que este premio sirva para que el Gobierno de Aragón en su conjunto sea cada vez más consciente de lo que la Semana Santa significa y sigamos haciéndola cada año más grande.

Mi más sincero agradecimiento y nos vemos en las calles con tambores, timbales y bombos. Muchas gracias.



# FORMALIZADO EL HERMANAMIENTO CON LA COFRADÍA DE LAS SIETE PALABRAS DE SORIA



En la mañana del domingo 22 de marzo, la Cofradía vivió una intensa jornada que será recordada de forma especial en la historia reciente de nuestra historia. Y es que, con inmensa alegría, recibimos en nuestra ciudad y en nuestra casa a la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz de Soria para formalizar el hermanamiento aprobado en el Capítulo General de Hermanos de 21 de diciembre.

En el marco del 'Capítulo de Cuaresma', se celebró una solemne eucaristía en nuestra comunidad parroquial de San Gil Abad, oficiada por nuestro hermano Consiliario, Pablo Vadillo, y en la que, los cientos de hermanos que asistieron a la misma —contando nuevamente con la inestimable participación de nuestro Coro 'Siete Palabras' y de hermanos de la Sección de Instrumentos— compartimos, en un ambiente de afectuosa fraternidad, los bancos y las oraciones con nuestros hermanos sorianos.

Antes de finalizar la misa, se procedió, con un sencillo pero emotivo acto, a la formalización del hermanamiento, acer-

cándose hasta el presbiterio el hermano secretario, quien procedió a leer el texto del 'Acta del Hermanamiento'. Tras dicha lectura, los hermanos mayores de ambas instituciones, Víctor Ayllón y Raúl Cacho, intercambiaron presentes tales como la correspondiente medalla, los libros con la historia de las respectivas cofradías y un diploma acreditativo. Finalmente, los máximos dirigentes de las dos Asociaciones Públicas de Fieles rubricaron el hermanamiento con la estampación de firmas en la citada acta por la que se reconoce la influencia de nuestra Cofradía en la fundación de la entidad soriana y en la que se une la devoción por las últimas palabras de Cristo.

Tras los abrazos, las felicitaciones y las fotografías de familia en San Gil, que ya forman parte de nuestro archivo histórico, nos despedimos para poder celebrar el Capítulo aunque, pocos días después, el Lunes Santo, una representación de nuestra nueva cofradía hermana se desplazó desde Soria para asistir a la misa en San Gil y posterior Vía Crucis público por las calles del centro de la ciudad.



# ‘PREMIO REPERCUSIÓN’

EL 27 DE MARZO, Y DURANTE EL ACTO DE APERTURA DE TAMBORIXAR, RECIBIMOS EL DISTINGUIDO GALARDÓN OTORGADO POR EL AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE HÍJAR

Para la Cofradía no hay mayor orgullo que ver cómo los lazos que nos unen a las tradiciones de nuestra tierra siguen creciendo. Y el pasado 27 de marzo vivimos un momento inolvidable en el pabellón multiusos de Híjar que refuerzan, todavía más si cabe, nuestros lazos fraternos con la Villa.

Y es que, rodeados del calor y el cariño de sus vecinos, recibimos el prestigioso ‘Premio Repercusión’. Un galardón, que fue entregado durante el acto de apertura de la ‘Feria Tamborixar’, y con el que se reconoce nuestra aportación continuada a la historia y al prestigio del Concurso Nacional de Tambores y Bombos. Certamen al que, excepto en 2010 y en los dos años de pandemia, hemos participado desde 1966, precisamente el mismo año en que se creó, teniendo, además, la inmensa fortuna de haberlo podido ganar en nueve ocasiones, la primera hace justo cincuenta años, en 1976, y en las ediciones celebradas en los años 1977, 1979, 1988, 1989, 1992, 1998, 2000 y 2001 (en categoría de “mayores”, triunfos a los que hay que añadir los dos alcanzados en los años 1997 y 2000 por nuestros infantiles).

Nuestro Hermano Mayor, Víctor Ayllón, y nuestro Hermano Tesorero (e histórico componente de las cuadrillas ganadoras de nuestra Cofradía), José Ramón Alconchel, fueron los encargados de recoger este reconocimiento y quienes

expresaron nuestra gratitud: “Queremos agradecer a la Villa de Híjar el cariño que durante todos estos años nos han hecho palpable. Este premio colgará, sin duda, en un lugar privilegiado de nuestra sede”, dijo emocionado nuestro Hermano Mayor.

Desde el Ayuntamiento de Híjar, y en especial de boca de su alcalde Jesús Antonio Puyol, nos dedicaron unas palabras que nos llenan de orgullo y satisfacción, destacando no solo nuestro nivel técnico, sino el trabajo y la dedicación que ponemos en cada toque.

Tras la emoción de la entrega, pudimos disfrutar del arranque de Tamborixar por todo lo alto con el espectáculo de los franceses *Drum Brothers*. Fue el cierre perfecto para una jornada donde la percusión, el humor y los aplausos confirmaron que estamos ante un fin de semana único en el Bajo Martín, que concluyó el Domingo de Ramos con la participación del ‘Grupo Juvenil’ de nuestra Sección de Instrumentos en la 59ª edición del Concurso Nacional, que, una vez más, dejó el nombre de la Cofradía muy alto.

Para la Cofradía, Híjar es y será siempre una casa, un auténtico hogar en donde el tambor y el bombo se convierten en elementos de hermandad.







# CUANDO EL ENSAYO SE CONVIERTE EN PROCESIÓN

*Daniel Samper Soriano*

Ésta ha sido mi tercera Semana Santa como jefe de tambores, un periodo en el que he asumido el compromiso de seguir trabajando por el crecimiento de la Sección de Instrumentos, apoyándome en la organización, en la incorporación de nuevas ideas y, sobre todo, en un equipo de personas implicadas por y para mejorar.

Pero más allá de cualquier responsabilidad individual, el verdadero valor de la sección está en el conjunto. En cómo, a lo largo de meses de trabajo, se construye algo que va mucho más allá del sonido: una forma de sentir, de entender y de representar a nuestra Cofradía.

Porque cada redoble y cada mazazo que se escucha en Semana Santa no nace en ese momento, sino mucho antes... Nace en cada ensayo, en cada corrección y en cada esfuerzo compartido. Es ahí cuando el ensayo empieza a convertirse en procesión.

## Los ensayos: donde empieza todo.

Este año hemos contado con una participación muy alta, alcanzando las 415 fichas en la sección, con una asistencia media en ensayos que ha rondado entre las 215 y 220 personas, y llegando en varios días a 250. Unos números que reflejan el crecimiento y el compromiso, pero que al mismo tiempo nos obligan a analizar cómo dar un paso más para conseguir una mayor presencia constante en los ensayos.

En lo técnico, hemos avanzado en aspectos que, aunque parezcan pequeños, acabarán marcando la diferencia.

Como novedad importante, este año se han incorporado los *Ensayos de Tecnificación*, dando continuidad al trabajo que ya se realiza con los nuevos integrantes de la sección, pero con un enfoque más específico. En ellos se ha buscado profundizar en técnicas concretas, especialmente en el tam-



bor, así como en la correcta ejecución de partes de marchas que pueden resultar más complejas.

Este tipo de trabajo supone un paso adelante en la formación de la sección, permitiendo no sólo mejorar el aprendizaje individual, sino también elevar el resultado colectivo. En este sentido, es justo agradecer la implicación de los instructores, cuya labor ha sido fundamental para el desarrollo de estas sesiones y para seguir asentando una línea de crecimiento que, tras la buena acogida de este año, esperamos consolidar en el futuro.

Ya en los ensayos generales, y en esta misma línea, se ha puesto un énfasis especial en el trabajo de aquellas marchas o partes que tradicionalmente resultan más conflictivas, dedicando tiempo a explicarlas con detalle y a corregir su ejecución hasta conseguir una mayor seguridad a la hora de tocarlas.

Por otro lado, la búsqueda de una mayor uniformidad está siendo progresiva, cuidando detalles como la posición del tambor o la unificación estética en elementos como las baquetas en color madera. Son cambios que, sin destacar de manera individual, contribuyen a reforzar la identidad visual y sonora de la sección.

Además, se ha puesto un especial énfasis en el tensado de los instrumentos, trasladando la importancia de que cada tambor, bombo o timbal suene en las mejores condiciones, tanto en ensayo como en procesión. Para ello, los responsables de la sección han dedicado tiempo adicional, ayudando a distintos integrantes en este proceso, con la idea de generar interés y que, poco a poco, todos aprendamos a cuidar y entender mejor nuestro instrumento.

Más allá de los datos, todo este trabajo refleja una idea clara: el crecimiento de la sección no depende únicamente del número, sino del compromiso, del detalle y de la implicación de cada uno de nosotros.

### **Una marcha con significado: “In Memoriam”.**

Uno de los momentos más especiales de este año ha sido la creación de una nueva marcha para acompañar a nuestras cruces “In Memoriam”, esas que procesionan con los nombres de nuestros hermanos fallecidos y que representan, de una manera silenciosa pero profundamente significativa, la memoria viva de la Cofradía.

La marcha, que hemos llamado precisamente “In Memoriam”, nace del trabajo conjunto con Jesús Briz, Pedro Luis Ferrer y Carlos de Paz, en un proceso en el que desde el primer momento tuve claro el objetivo: tratar de trasladar al toque la sensación de un latido de corazón.

Siguiendo la línea iniciada el año anterior con la marcha “Stadium”, hemos querido volver a dar un paso más en el

protagonismo del timbal dentro del toque. Si entonces supuso una apuesta innovadora, este año se ha buscado consolidar esa evolución, aprovechando además el crecimiento en número de timbales dentro de la sección, que nos permite explorar nuevas posibilidades sonoras con mayor solidez.

La primera parte, que acompaña el movimiento de las cruces, se construye sobre un contragolpe constante en el que el timbal y el bombo adquieren un papel fundamental, marcando ese pulso que busca simular ese latido de corazón. No ha sido un camino sencillo. Ha requerido muchos ensayos, insistencia y ajustes hasta encontrar el punto adecuado, pero el resultado ha sido muy positivo y ha conectado tanto con nosotros como con quienes lo han escuchado.

La marcha se completa con una parte final más rápida e intensa, generando un contraste que aporta fuerza al cierre y refuerza el carácter del momento.

Ha sonado en instantes muy señalados para nosotros: en el cierre del Vía Crucis parroquial del Lunes Santo, y tanto en la salida como en el cierre de nuestra procesión titular del Viernes Santo en San Cayetano. En la calle, la respuesta ha sido muy especial, con aplausos que, con el paso del tiempo y a medida que sigamos perfeccionando su ejecución, estamos convencidos de que irán a más.

Pero más allá de lo musical, la marcha “In Memoriam” tiene un significado profundo. Es una forma de recordar y mantener presente a quienes nos precedieron, a quienes han construido la Cofradía que hoy somos y que nos enseñaron a sentirla como lo hacemos. Y poder hacerlo a través de nuestro sonido es, sin duda, una de las mayores responsabilidades de este año.

### **Las procesiones: el resultado del trabajo.**

Si todo el trabajo de meses tiene un sentido, es cuando llega a la calle. Y este año, la sensación general ha sido clara: la Sección de Instrumentos ha sonado mejor que nunca.

Uno de los factores clave ha sido la formación adoptada, con filas de cinco en fondo y el timbal ocupando una posición central. Esta disposición ha permitido que prácticamente en todas las filas haya al menos una maza, reforzando el sonido entre timbales y bombos y aportando una mayor solidez al conjunto.

Es cierto que esta configuración implica también una mayor dificultad a la hora de la visibilidad y coordinación por parte de los responsables, pero, al mismo tiempo, nos ha permitido reducir el número total de filas en longitud y mejorar el control general de los toques. Un equilibrio que, en globalmente, ha dado un resultado muy positivo en la calle.

Este año se ha notado especialmente una mayor contundencia en la ejecución, incluso en marchas más complejas



que tradicionalmente costaba que sonaran con nitidez. Parte de esta mejora viene del trabajo realizado durante los ensayos, donde se ha puesto el foco en entender bien cada toque y en corregir aquellas partes más conflictivas.

Aun así, somos conscientes de que todavía queda camino por recorrer en cuanto a limpieza y precisión. Pero el hecho de comprender mejor lo que se está tocando aporta una seguridad que se ha reflejado claramente en la calle, permitiendo que la sección avance con paso firme hacia un sonido cada vez más definido.

La sensación general, tanto dentro de la sección como por parte del público, ha sido muy positiva en la mayoría de momentos de las procesiones. Para quienes siempre buscamos que todo salga perfecto, es cierto que hubo algún instante puntual que dejó un sabor agrisado. Sin embargo, analizado con perspectiva, entendemos que se trató de situaciones muy concretas y, en gran medida, condicionadas por factores externos al propio trabajo de la sección, aspectos que sin duda servirán para seguir mejorando.

No debemos olvidar tampoco la exigencia que supone nuestro recorrido del Lunes Santo, donde, por características y desarrollo, tiene un mérito añadido mantener el nivel mostrado este año.

Todo ello se ha visto reflejado también en la participación, alcanzando récord histórico con 394 instrumentos en la mañana del Viernes Santo, 298 en el Santo Entierro y 371 en el Lunes Santo (el segundo mayor registro de la historia).

Con todo lo vivido este año, el objetivo sigue siendo claro: continuar creciendo como sección, no sólo en número, sino también en calidad.

## Mirando al futuro.

Queremos seguir avanzando en la enseñanza y en la forma de tocar nuestros instrumentos, reforzando el trabajo que se viene realizando y buscando una mayor uniformidad en la calle, tanto en lo sonoro como en lo visual. Del mismo modo, continuaremos en la línea de mejorar nuestras marchas, con la intención de seguir evolucionando nuestro repertorio y adaptándolo a las necesidades de la sección.

De cara al próximo curso, contaremos también con una nueva marcha pensada para la calle, que supondrá un nuevo reto y una nueva oportunidad de seguir creciendo.

La Reunión General de Instrumentos volverá a celebrarse en el mes de noviembre, con el objetivo de poder planificar con tiempo un año que, además, vendrá marcado por una Semana Santa especialmente temprana. Será un momento clave para organizar una sección que sigue aumentando en número y en exigencia.

Además, ya se están trabajando nuevas ideas y medidas enfocadas a los ensayos, que serán presentadas en dicha reunión y que buscan seguir mejorando tanto la implicación como el rendimiento de todos los integrantes.

El camino continúa, pero no de cualquier manera. Continúa con la responsabilidad de saber quiénes somos, a quién representamos y por qué hacemos lo que hacemos. Porque cada vez que salimos a la calle no sólo tocamos: transmitimos, recordamos y sentimos.

Y esa es la verdadera razón por la que todo lo que hacemos merece la pena.







## EL TIMBAL EN LA COFRADÍA DE LOS TAMBORES (1945-2026)

*Pedro Luis Ferrer / David Beneded*

Después de la inclusión del tambor el 22 de marzo de 1940, en la primera ‘Procesión de las Siete Palabras’, nuestra Cofradía volvió a ser con el timbal pionera en la introducción de un instrumento en la Semana Santa de Zaragoza, como acompañamiento de los tambores para marcar el ritmo y agregar un elemento que favoreciera la melodía.

Así lo atestigua el acta del Capítulo de Hermanos celebrado el 18 de marzo de 1945, en la sede de la Unión Diocesana de la Juventud Masculina de Acción Católica, en el número 13 de la calle de Zurita, donde el Hermano Mayor, Jorge Emilio Lasala Liñán, y el Capellán, mosén Francisco Izquierdo Molíns, se felicitaban por el aumento de tambores de nuestra cofradía, llegando a la cifra de 32, así como de la adquisición de los dos primeros timbales en ‘Biu Musical’, el establecimiento del que era propietario el entonces jefe de tambores y cuarto Hermano Mayor, Mariano Biu Aína.

Como ya explicamos en el artículo referido a nuestra “heráldica” publicado en el nº 91, los dos primeros timbales fueron adquiridos junto a cinco tambores y las dos “trompetas grandes” (como citan los libros de actas y de cuentas) por un importe conjunto de 1.380,10 pesetas y fueron estrenados en la procesión del Viernes Santo del 30 de abril.

Dichos timbales, identificados durante años con los números 1 y 2, estaban contruidos completamente en metal (cuerpo, aros y, por supuesto, las varillas tensoras) siendo muy probable que fueran de latón o acero cromado. Con parche de piel y una altura que apenas superaba los 40 centímetros, precisamente sus dimensiones les permitían comportarse como una caja de resonancia potente que proyectaba un sonido grave, seco y potente, especialmente en los espacios más abiertos que eran donde más se diluía el sonido del tambor. A diferencia de los tambores que sí la llevaban, inicialmente no estaban cubiertos ni ornamentados con gala, bastando un dibujo del Crismón en su cuerpo. La bandolera, de cuero curtido, fina y de color natural (marrón claro) y que ya se cruzaba desde el hombro, estaba fabricada de forma artesanal por el guarnicionero Leandro Cuadra y, a modo de tahalí, albergaba un vaina cosida que permitía guardar la maza o, incluso, llevar otra de repuesto.

La tienda musical que Biu poseía en la calle Espoz y Mina nº 34 estaba, ante todo, especializada en guitarras, bandurrias y en instrumentos de percusión, esencialmente en “material de jazz”, pues en ella se vendían “las mejores marcas nacionales y la insuperable internacional *Premier* que dan ocasión de poseer un equipo sencillamente extraordinaria-



rio”. Junto a los productos de la famosa empresa londinense fundada por Albert Della Porta y George Smith, también se ofrecían marcas de primera calidad como *Level*, *Dux* y *Rogers*, pudiéndose adquirirse los timbales, de tipo ‘alto’ o ‘tenor’, de forma individual o en conjunto con el resto de instrumentos que componían las baterías (cajas, bombos, platillos, pedales,...).

Pero ‘Biu Musical’ no solo era un establecimiento comercial sino que acabaría convirtiéndose en fabricante, comercializando marcas propias como *Binter*, y poseyendo almacén y un taller cercano al parque Bruil, lugar que en ocasiones servía también para guardar y custodiar los instrumentos de la Cofradía durante el tiempo de ensayos.

Hombre comprometido y mano derecha de mosén Francisco en tantas iniciativas y en la puesta en marcha de sus “obras de proyección apostólica”, Biu derrochaba tanto amor por la Cofradía, que, asumiendo el riesgo de resultar perjudicado, ponía especiales facilidades en el pago de las facturas, admitiendo incluso demoras de varios años, siempre velando porque nuestra tesorería estuviera saneada y que la Cofradía pudiera afrontar los proyectos patrimoniales de gran envergadura en los que estaba inmersa durante sus primeros años de existencia.

En 1949 la Cofradía compró cuatro nuevos tambores y otros dos timbales por un importe de 600 pesetas, tal y como consta su pago en el ‘Libro de Cuentas’. Poco después, en el Capítulo General de Hermanos celebrado el 11 de febrero, el hermano **José Chao Nerín** –uno de los primeros componentes de la ‘Sección de Tambores’ que tocó el timbal–, pidió “la adquisición de dos timbales pues dice son muy necesarios dado el número de tambores”, cumpliéndose ese mismo año pues ya consta la presencia de seis timbales en la procesión del Viernes Santo acontecida el 26 de marzo, y aumentando hasta a 10 el número en 1954.

Estos modelos de timbales, que el propio Biu comenzó a fabricar y a denominar “de Cofradía”, ya tenían una forma y unas características muy similares a los de hoy en día, es decir, más alargados (algunos modelos, y como todo va por modas, se empezaron a construir incluso demasiado largos sobrepasando los 60 centímetros de altura), con cuerpo de panel pintado en el color verde característico de la Cofradía, aros de madera de arce o haya y pintados de negro, y ocho varillas de metal niquelado con “agrapes” troquelados. Los parches de piel natural de cabra o ternera –que se han conservado hasta nuestros días en la Semana Santa zaragozana, a pesar de que en otro tipo de agrupaciones musicales o bandas de cornetas y tambores del estilo ‘Policía Armada’ lo incluyen con parches de plástico– requerían gran pericia para su colocación, pues como el propio Biu indicaba en sus catálogos, en el proceso de ‘emparchar’ se debía “tener el parche en agua templada de uno a cinco minutos, según clase y grueso, procediendo seguidamente a su colocación, sin hacer uso del mismo en 24 horas aproximadamente”.

Consiguientemente, la rotura del mismo suponía un grave problema, tanto a nivel económico –pues no eran precisamente baratos–, como funcional, pues ya no podía usarse el instrumento, no sólo durante lo que quedara de procesión, sino, como ocurrió en el año 1972 cuando en la procesión de la mañana se produjo la rotura de nueve parches de timbal, siquiera estar disponibles para la tarde.

En 1955 se alcanzó la cifra de 14 timbales, tras comprar otros cuatro, instando la Junta de Gobierno a que, a partir de entonces, cada hermano tuviera el instrumento en propiedad decidiéndose que, durante un tiempo, no se iban a comprar más tambores ni timbales, por lo que se procedía a la adjudicación de los instrumentos entre aquellos hermanos “que asistieran con más constancia a los ensayos”.

El número de timbales iría progresivamente en aumento, constituyéndose como un elemento propio y distintivo cuya presencia era igual de relevante que el mismo capirote verde o que los característicos tambores. De ahí que en eventos y exposiciones sobre la Cofradía, siempre se mostrara un timbal, como en la exposición “Veinticinco años de apostolado seglar” que se celebró en 1959 en la ‘Casa de la Acción Católica’ y en la que se cedió, junto a algunos de nuestros enseres y atributos, “un capirote y un timbal”, no faltando tampoco algunos de ellos en la exposición conmemorativa del XXV aniversario fundacional de nuestra Cofradía.

Rondando la treintena a finales de la década de los sesenta, cuando ya el precio unitario rondaba las mil pesetas, la aparición del bombo en 1970 no supuso inicialmente un letargo del timbal, sino casi lo contrario, contando con 32 en 1972, 36 en 1975 (de los que 32 eran propiedad de la Cofradía) o 50 en la procesión matutina del Viernes Santo de 1986, que supone la cifra más alta registrada. Sin embargo, la presencia del timbal acabaría sucumbiendo ante el atractivo del bombo, si bien en los últimos años se está tratando de revitalizarlo con iniciativas de las que hablaremos en próximos números de la revista.

## Hermanos que forjaron su leyenda tocando el timbal.

Hablar del timbal es nombrar en primer lugar a **José Luis Emperador Chicapar** (Luceni, 1928), el timbal por antonomasia de nuestra Cofradía y uno de los dos primeros de toda la Semana Santa de Zaragoza, junto a **Joaquín Urzay León**, entonces con 20 años. Emperador, gran pionero e instructor, tocó este instrumento de forma ininterrumpida durante 54 años: desde 1945, con 16 años y tras ingresar un año antes para tocar el tambor, hasta 1989, debido a su fallecimiento el 21 de septiembre. En 1959, cuando la Cofradía contaba ya con 16 timbales, fue nombrado subjefe de tambores y desde 1962 a 1969 y desde 1972 a 1989 fue el jefe de timbales. Toda una institución en las Siete Palabras.

Timbales de la primera hora y de larga trayectoria en la sección, y junto al ya citado José Chao, fueron **Florencio**





▲ De izquierda a derecha, los seis primeros timbales de nuestra Cofradía y, por ende, de la Semana Santa de Zaragoza: Joaquín Urzay León, Jesús Mariñoso Herbera, José Chao Nerín, Florencio Arbó Trullén, Jacinto Martínez y José Luis Emperador Chicapar.

**Arbó Trullén, Jesús Mariñoso Herbera y Jacinto Martínez López.** Y los siguientes en incorporarse a la maza fueron Luis García Martínez de Aguirre, que lo empezó a tocar el Viernes Santo de 1954, y Gabriel Narro de Povar.

Otro nombre propio fue **Gerardo Martínez Casaús:** jefe de timbales en 1970 y 1971 y jefe del segundo grupo de timbales de 1972 a 1975 y de 1978 a 1980. Su padre, Gerardo Antonio Martínez Abad, hermano fundador, fue desde 1962 el cetrillo de tambores hasta 1970, un año antes de su muerte.

Clásicos del timbal en nuestra Cofradía en la década de los 60 y primeros años 70, cuando sacábamos a la calle 36 timbales, fueron, entre otros, José Ramón García Lisbona, Vicente Gil Lázaro –segundo jefe de timbales en 1969, 1970 y 1971–, Juan José Torre Alonso, Antonio Pardos Usón, Luis Antonio Castañer Barbod, José Estanislao Pérez de Mezquía Tejero, Pedro Luis Ferrer Alastruey, Luis Fernando Gómez Gascón, Juan Antonio Plo Royo, Mariano López Yago, José María Barbod Maicas, Benito Requejo Malaina, Vicente Bello Prats, los hermanos Manuel y Pedro Acedo Crespo, Jesús Alasanz Álvarez, Antonio Olmo Lansaque, Juan Luis Jiménez Gardeta, Miguel Ángel Olivera Biu, Luis Caballero Martínez, Joaquín Pintanel Martínez, José Ángel Puigdevall Aznar, Alfonso Moreno López, Luis Ángel Beltrán López, Alberto Olmo Gracia, Alberto Margalef Mancebón y hasta Javier Rodríguez Catalán, que tocó este instrumento en las procesiones de las Siete Palabras de 1969 y 1970, antes de pasarse al bombo en el Santo Entierro de ese segundo año.

Incluso alguien tan relevante en nuestra historia, como es el ‘Hermano de Honor’ Ricardo J. López Lera, fue ‘timbalero’ desde poco después de su ingreso hasta que pasó a formar parte de la Junta de Gobierno, primero como Secretario y después como Teniente hasta su fallecimiento en 1993.

Castañer, Pérez de Mezquía, Gómez, Rodríguez, Ferrer y Manuel Acedo serían los seis primeros bombos de la Cofradía, también, como es sabido, introductora de este instrumento en la Semana Santa de Zaragoza la mañana del Viernes Santo de 1970.

Y entre **nuestros actuales 44 timbales**, cuyo jefe es Carlos de Paz Lerín, se encuentran cuatro veteranos de largo recorrido, como son Carlos Javier Polo Aguilar, con 44 procesiones consecutivas; Fernando García Sofín, con 29; Piluca Lite Olmos, con 28; y Merche Ortego Manzanos, con 23.

### La incorporación del timbal en las cofradías zaragozanas.

Ante la repercusión y la expectación que cada año despertaba nuestra ‘Sección de Tambores’, y en un ejercicio de mimetismo, que, sin duda, no solo enriqueció el patrimonio musical de la Semana Santa zaragozana sino que la dotó de su propia personalidad, las diferentes cofradías penitenciales de la ciudad fueron creando sus propias secciones instrumentales en las que, ya desde sus inicios, se fueron incorporando un reducido número de timbales respecto a una mayoría de tambores.





Gerardo Martínez



Luis Antonio Castañer



José R. García Lisbona



Luis García



Pedro Luis Ferrer



Jesús Alasanz



Juan Luis Jiménez



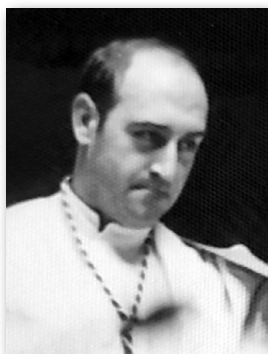
Mariano López Yago



Luis Caballero



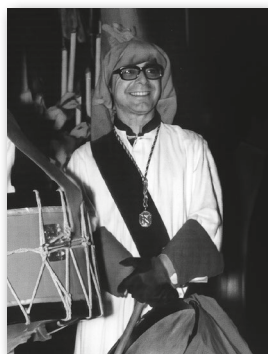
José María Barbod



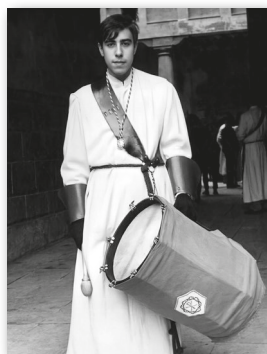
Luis Fernando Gómez



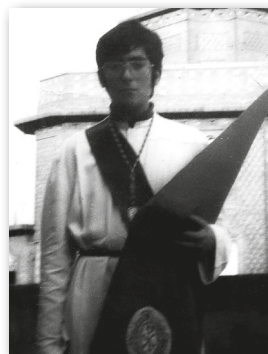
José E. Pérez de Mezquía



Manuel Acedo



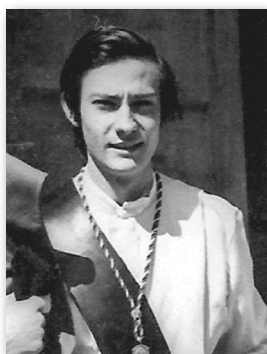
Javier Rodríguez



Ricardo López Lera



Luis Ángel Beltrán



Antonio Olmo



José Ángel Puigdevall



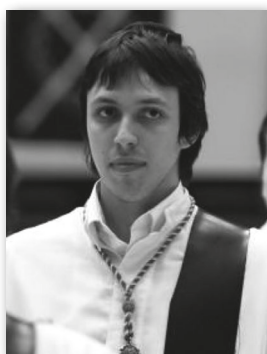
Fernando García Sofín



Carlos J. Polo



Piluca Lite



Alberto Olmo



Carlos de Paz



Alberto Margalef



Merche Ortego



La **Cofradía del Prendimiento del Señor y el Dolor de la Madre de Dios**, en su procesión de la noche del Miércoles Santo de 1953, que, como informó 'El Noticiero' "salió desde la Parroquia del Portillo, depositando el paso del Prendimiento en la Iglesia de Santa Isabel, y el de la Virgen de los Dolores, que fue llevado hasta la Iglesia de los PP. Escolapios, en donde se celebró una Hora Santa Mariana", estrenó "la sección de tambores que se proponen ampliar en años sucesivos". Compuesta por siete tambores, cubiertos con artesanales galas de color marrón mostaza y aterciopeladas -idéntico color adoptado para las manoplas de los integrantes de dicha sección- y dos timbales, cuyo número iría incrementando progresivamente de forma tangible hasta superar la docena a principios de la década de los años sesenta, presentándose sin gala pero todos con el cuerpo y los aros pintados del mismo color oscuro.

Pocos años después, fue la **M.I. y A. Esclavitud de Jesús Nazareno**, que, en dicho momento ya había agregado a su título "y conversión de Santa María Magdalena", quien creó su propia sección. Tras ser acompañados en sus salidas procesiones por la 'Banda de Cornetas y Tambores de la Cruz Roja', el Lunes Santo de 1956 puso "en servicio una sección de tambores, que abría marcha en la procesión" ('El Noticiero', 27 de marzo de 1956). Fundada por Sixto Cortés, antiguo componente de la banda del Frente de Juventudes, inicialmente estaba compuesta por siete tambores, si bien, y como relata el propio Sixto en una entrevista concedida a la revista 'Redobles', el estreno de la banda se produjo unos meses antes de Semana Santa, pues, por iniciativa del párroco D. Luis Doñate, se participó "por vez primera el Domingo de Quasimodo, que era el siguiente tras el Domingo de Resurrección. Y en aquella ocasión tocamos la palillera". Sería año después, en la Semana Santa de 1957, cuando fueron incorporados dos timbales a una innovadora sección en la que, además de tener la particularidad de presentar pintado el escudo de la Esclavitud en los parches de piel de los instrumentos, surgió la ingeniosa idea de incluir una bombilla con una pila de petaca en el interior de los mismos, de tal modo, que en algunos tramos del recorrido "con el golpe de un baquetazo, el tambor se iluminaba".

La **Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores** creó su sección adquiriendo a Mariano Biu 25 tambores y cuatro timbales. Con el mítico Eduardo Morata como director de la banda, recién licenciado del servicio militar, parece ser, que, según contaba en la revista 'Redobles', durante la primera aparición en la procesión del Miércoles Santo de 1958, la sección estaba formada únicamente por "trece tambores y cuatro timbales. Ni uno más ni uno menos".

En ese mismo 1958, y tras adquirir varios tambores, timbales y cornetas en la conocida tienda de instrumentos de Julio Guallar, en la calle Cerezo del popular barrio de San Pablo, se crearía la 'banda de cornetas y tambores' de la **Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción** con el fin de participar en los actos de su titular el 15 de agosto en el Ba-

rrío Oliver, la cual, incluso, también amenizaba otros actos tocando, por ejemplo, "por diversos sectores del barrio la retreta final de los festejos" ('El Noticiero', 14 de agosto de 1959). Lógicamente, esta banda formó parte de la primera salida procesional con carácter penitencial que celebró en la noche del Jueves Santo de 1960, cuando la Cofradía agregó el título "y de la Llegada de Jesús al Calvario" portando el paso de 'La Copa'. Y tal fue su repercusión que, durante años, fue reclamada para acompañar musicalmente otras procesiones, como la que celebraba la extinta Cofradía del Cristo de los Desamparados cada Domingo de Ramos.

En 1959 fue la **Cofradía del Descendimiento de la Cruz y Lágrimas de Nuestra Señora** quien propondría y aprobaría "la formación de una sección de tambores, en las condiciones de que la Cofradía abonaría la mitad del valor y la otra mitad sería a cuenta del Hno., pasando el tambor a ser propiedad de la Cofradía al causar baja el hermano cofrade" (acta de la Junta Directiva de 16 de febrero de 1959). Sin embargo, su estreno se demoró algún tiempo, concretamente hasta el Martes Santo de 1962, tal y como recoge la prensa local: "Por primer vez figuró la Cruz evocadora de los hermanos difuntos y actuó la nueva banda de tambores". ('El Noticiero', 18 de abril de 1962). Un dato que refrenda Federico Pradas en su libro "A Cristo por María", pues concluye que "en efecto, en esa Semana Santa de 1962 salen en procesión por primera vez los primeros doce instrumentos, diez tambores y dos timbales".

En el seno de la **Cofradía de la Coronación de Espinas**, "la conveniencia de formar una Banda de Tambores" ya era sugerida en el capítulo de 20 de Marzo de 1955 a propuesta del hermano Ángel Dancausa, tratándose en sucesivos capítulos hasta que en la Cuaresma de 1958, el Hermano Mayor Juan Francisco Egido "informó sobre la creación de una comisión para estudiar y aunar ideas acerca de la Banda", recibiendo el beneplácito del director espiritual, el canónigo José M<sup>a</sup> Sánchez Marqueta, siempre "que los nuevos Hermanos que entren, no vengan por el ruido de ellos, sino que vengan con la idea de que son los mejores y los que más quieren a Cristo". Tras distintas vicisitudes, como cuenta Juan Carlos Minguillón en su artículo publicado en 'Espinas' n<sup>o</sup> 16, en la procesión de 1960, que "salió el Jueves Santo, a las once de la noche desde la Iglesia de Santa Isabel", participó por vez primera un grupo de doce tambores y cinco timbales, habiendo adquirido los mismos en 'Casa Lahuerta', y siendo dirigida la banda por José Luis Martínez, quien, al igual que otros componentes, ya había acompañado a la Cofradía con el 'Frente de Juventudes'.

Ya entrada la década de los sesenta, la mayoría de las cofradías zaragozanas que todavía no tenían acompañamiento musical propio promovieron la fundación de sus secciones de instrumentos, con tambores y timbales. Y así, la **Cofradía de Jesús Camino del Calvario** en su procesión del Miércoles Santo de 1962 estrenó su sección compuesta por 12 tambores y 3 timbales.



En 1964 hizo lo propio la **Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía**, con seis timbales, cinco tambores y una caja, si bien, la primera participación de la sección en los actos de la Cofradía no fue durante su procesión del Jueves Santo de dicho año sino, que, lo hizo en los viacrucis celebrados el Domingo de Pasión en la parroquia de San José Artesano del barrio de Las Fuentes y del Domingo de Ramos en la parroquia de la Sagrada Familia del barrio de Venecia a los que asistió la Cofradía “con su banda de tambores y hábito completo, que resultaron de una emoción extraordinaria por la cantidad de feligreses de estas parroquias que siguieron el recorrido por las calles de sus respectivos barrios” (*Heraldo de Aragón*, 24 de Marzo de 1964).

Ese mismo año, tras la aprobación capitular de fecha 16 de febrero y tal y como quedó reflejado en la ‘Memoria de actividades’ desarrolladas durante el ejercicio 1963-1964 por la **Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y del Santo Sepulcro** publicada en su programa anual del año siguiente, “por primera vez en la historia de la Cofradía desfiló este año con una banda de timbales, que produjo muy buena impresión por su acompasado ritmo, aun contando con muy pocos ensayos”. Compuesta la sección exclusivamente por timbales, y sin conocer con exactitud el número que la integraron en ese primer año, sí quedan reflejados explícitamente en el folleto de 1965 los nombres de los 18 cofrades que la conformaban esa Semana Santa, anunciándose que en el Vía Crucis que celebrarían por las calles del barrio del Boterón en la madrugada del Viernes Santo “se omitirán los cantos en cada estación del Vía Crucis, siendo sustituidos por un redoble de timbales”.

Incrementado su número en poco tiempo, de tal modo que en la Semana Santa de 1968 ya tenía 62 “timbaleros” de los 595 hermanos que conformaban la Cofradía, e incluyendo algún tambor desde ese año hasta alcanzar los nueve en 1972, *La Piedad* impregnó a sus procesiones de un sonido con estilo propio y característico, ronco y hondo, con continuas alternancias y contragolpes, y con un modo particular de tocar el instrumento en el que el brazo se eleva hasta llegar a la total verticalidad antes de percutir con la maza el parche. Una técnica, que, además de conferirle una inusitada elegancia y plasticidad, permite alcanzar una mayor velocidad cinética que se traduce en un golpe mucho más seco y potente, además de servir como guía visual para lograr una mayor sincronización en la ejecución de los golpes.

A partir del año 1965 se seguirían creando nuevas secciones instrumentales en las que el timbal quedó igualmente incorporado desde el primer momento, como sucedió con la **Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén**, quien adquirió a Mariano Biu 13 tambores ‘de reglamento’, tres ‘timbales de Cofradía nº. 830’ y dos ‘cajas de jazz Buddy’; la **Crucifixión de la Crucifixión del Señor**, cuya sección se estrenó el Martes Santo de 1967; la **Cofradía del Señor Atado a la Columna**, con 16 tambores y cuatro timbales que sonaron en 1968 al ritmo marcial marcado por “el Legionario”; o, finalmente, y antes del nacimiento de las más modernas cofradías, la denominada ‘Hermandad Tamboril’ creada en el seno de la **Cofradía de Nuestro Señor en la Oración del Huerto**, después de que una representación de nuestra ‘Sección’ de Tambores les acompañara en sus procesiones de Martes Santo de los años 1970 y 1971.



▲ Algunos de los timbales incorporados por las distintas cofradías y hermandades de la Semana Santa de Zaragoza: Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía (Gerardo Sancho, 1964); Cofradía del Prendimiento del Señor (Gerardo Sancho, 1960a); Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén (Manuel Asensio - Familia Beneded, 1965); y Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad (Marín Chivite, 1968).





Óscar Cortel

# LOS MINISTRILES DE ZARAGOZA

*Carlos González Martínez*

El término “ministriles” proviene del latín *ministerium* y *minister* (servicio y servidor, respectivamente) y derivó en ministril como “persona que sirve con un determinado oficio”. Desde la Edad Media este vocablo designó a menudo tanto a los instrumentos como a los músicos que los tañían. Éstos estaban agrupados en hermandades, coplas o compañías –habitualmente vinculadas a clanes familiares como los Clamudi, o los Brun en Zaragoza–, y a su vez divididos en ministriles de mano o de aliento, refiriéndose los primeros a los que tocaban instrumentos de cuerda (vihuelas, guitarras...) y con los últimos a los instrumentos de viento (chirimías, cornetas, sacabuches, bajones y bajoncillos). Este nombre servía para aludir a muy variados tipos de instrumentos o agrupaciones; en primer lugar a los instrumentos de percusión y metal (atabales, atambores, clarines, trompetas y pífanos, de carácter heráldico, dedicados a pregonar tanto actos cívicos como religiosos, o a anunciar la presencia de quienes los contrataban: reyes, nobles, clero, etcétera) y por otro lado, a todo instrumentista de viento o cuerda relacionado con las capillas de música de las iglesias y catedrales.

Cabe destacar que su estatus jurídico era inferior al de los “músicos” entre los que se encontraban los cantores, organista y maestro de capilla, y la consideración social de estos ministriles, a pesar de llevar a cabo una práctica mucho más elaborada, era más baja que la de los clarineros cuyo fin era únicamente heráldico. Entre todas las actividades de estas compañías o coplas, de fácil movilidad, se encontraba su participación en celebraciones o grandes solemnidades de diferentes parroquias, y también en procesiones, organizadas por gremios y hermandades con imágenes de sus santos patronos, o las del Corpus Christi y la Semana Santa.

En Zaragoza, la iglesia de Santa María (El Pilar) contó con ministriles de manera estable desde 1574, pero estos no eran los únicos que había en la ciudad; también La Seo los tuvo, así como otras iglesias, como la Parroquia de San Pablo, o la Ciudad y la Diputación del Reino. En cuanto a los de la Ciudad, en el año 1500 Zaragoza tenía a su servicio a cuatro trompetas, número que ascendió a cinco y seis durante el siglo XVI. Estas trompetas iban acompañadas de atabales, instrumentos de percusión similares a las cajas y tambores,



Carlos González Martínez

## La música en la Semana Santa de Zaragoza

durante el siglo XVIII y hasta los Sitios



“LA MÚSICA EN LA SEMANA SANTA DE ZARAGOZA DURANTE EL SIGLO XVIII Y HASTA LOS SITIOS”,  
NUEVA OBRA DE CARLOS GONZÁLEZ MARTÍNEZ.

*Rolde de Estudios Aragoneses* ha publicado un extraordinario libro dedicado a la música en la Semana Santa de Zaragoza del que es autor Carlos González Martínez, director de ‘Los Ministriles de Zaragoza’.

En el mismo, el doctor en investigación en Humanidades, Artes y Educación por la Universidad de Castilla La Mancha y *Máster of Arts* por la Schola Cantorum Basiliensis de Suiza muestra su ingente labor llevada a cabo a partir de investigaciones en archivos locales, tanto musicales (como el Archivo de Música de las Catedrales de Zaragoza, que conserva buena parte de la producción local de los maestros de capilla zaragozanos), como documentales (bibliotecas y archivos catedralicios, parroquiales o pertenecientes a diferentes congregaciones y hermandades), sumándose también fuentes como el diario de Faustino Casamayor.

Todo ello permite contextualizar un amplio número de obras compuestas para el entorno de la Semana Santa por músicos como Francisco Javier García Fajer, maestro de capilla de La Seo, o conocer las funciones promovidas por congregaciones y hermandades en iglesias, monasterios y conventos de nuestra ciudad en un periodo tan significativo pero desconocido como es el comprendido entre el siglo XVIII hasta los Sitios.

lo que con el paso del tiempo derivaría en los clarineros y timbalero del Ayuntamiento, grupo de músicos todavía en activo, aunque en la actualidad toquen una pareja de timbales modernos y dos trompetas modernas de pistones.

En 2012 fundé *Los Ministriles de Zaragoza* con la pretensión de recuperar esta figura perdida y su presencia en las funciones propias de la Semana Santa, así como un vasto repertorio musical. Con ocasión del Quinario en honor a Jesús de la Humildad –hermandad a la que pertenezco– del año 2012, llegó la primera actuación para la cual se procedió a la recopilación de un amplio repertorio de obras polifónicas del Renacimiento de autores como Melchor Robledo, Cristóbal de Morales, Tomás Luis de Victoria, Giovanni Pierluigi da Palestrina o Giovanni Croce, hasta músicas más recientes –como la llamada música de capilla propia de la Semana Santa andaluza– y de nueva creación.

A estas primeras actuaciones cuaresmales seguirían ya en 2013 los Via Crucis de la Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía y de la Humildad el Martes y Miércoles Santo respectivamente. La llegada en 2014 del ‘Cristo de la Expiración’ de la Cofradía de las Siete Palabras marcaría un punto de inflexión en nuestra actividad, convirtiéndonos desde ese momento en su acompañamiento musical en la mañana del Viernes Santo y, desde 2016, en su traslado desde El Pilar hasta San Cayetano del Miércoles Santo.

Desde entonces, nuestra actividad ha ido creciendo y hemos participado en más de un centenar de celebraciones, conciertos, meditaciones, bendiciones, actos de diversa índole, y, principalmente, procesiones de más de una decena de cofradías y hermandades de Zaragoza, Huesca y Valladolid. Hemos tenido el honor de acompañar a diversas imágenes de la Semana Santa de Zaragoza como el ‘Cristo del Amor Fraternal’ (2015-2017) –hasta su última salida a costal– y al ‘Cristo del Perdón’ (2013-2017, 2022, 2026), ambos de la Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía, el ‘Cristo de la Agonía’ del Silencio (2019-actualidad), el ‘Atado a la Columna’ de Valladolid (2023-2025), a ‘Jesús de la Humildad’ (2013-2014, 2026), o a ‘Nuestra Señora de la Piedad’ de Zaragoza (2025-actualmente). En 2016 acompañamos en su única salida reciente al paso alegórico de ‘El Triunfo de la Vida sobre la Muerte’, y desde 2017, año en el que se conmemoró el 400 aniversario de la Procesión del Santo Entierro, acompañamos también al ‘Santísimo Cristo de la Cama’ de la Preciosísima Sangre de Cristo hasta la actualidad. En 2017 participamos en el Pregón de la Semana Santa oscense, y en 2018 abrimos la procesión del Pregón de Zaragoza, que, precisamente organizó la Cofradía de las Siete Palabras. Y fuera del ámbito propio de la Semana Santa ofrecemos conciertos en los que se combina la música de ministriles con piezas de órgano, y otras celebraciones como el ‘Día de San Jorge’, el Homenaje al Justicia de Aragón, la Ofrenda de Frutos a la Virgen del Pilar, o más recientemente, la inauguración del nuevo Archivo y Biblioteca Capitular de La Seo.



Para nuestra actividad y la mía personal como investigador y músico dedicado a la interpretación históricamente informada han sido esenciales –además de nuestra pasión por la Semana Santa– los estudios realizados anteriormente por el doctor, canónigo y prefecto de música José Vicente González Valle (†) y por el doctor Luis Antonio González Marín y director de ‘Los Músicos de Su Alteza’, incluyendo tanto sus investigaciones como la recuperación práctica del patrimonio musical propio de las catedrales de Zaragoza vinculado, entre otras celebraciones, con la Semana Santa.

Con el tiempo, las nuevas investigaciones que he tenido ocasión de realizar en archivos locales y nacionales –tanto musicales como documentales– han permitido conocer la realidad sonora de la Semana Santa no sólo en el interior de los templos sino en las calles en tiempos pretéritos, y así recuperar e incorporar a nuestro repertorio músicas explícitamente compuestas para la celebración de la Semana Santa en Zaragoza y sus procesiones de siglos pasados. Todo ello ha quedado plasmado no sólo en nuestra actividad con el grupo sino en numerosas publicaciones (artículos científicos, capítulos de libro, escritos de divulgación, ediciones musicales o libros completos) y presentaciones en foros especializados como el *VIII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías* (Barbastro, 2023) o el *IV Congreso Hebdomada Sancta* celebrado en el Ateneo de Sevilla en enero de 2026, entre otros.

Entre los principales hallazgos para la historia de nuestra Semana Santa en cuanto a patrimonio musical se refiere, debo mencionar la obra más antigua conocida para la procesión del Santo Entierro, probablemente compuesta en la primera mitad del siglo XVII, coincidiendo con las primeras celebraciones de esta cuatricentenaria procesión. Este motete ‘O vos omnes’, que fue interpretado desde el siglo XVII hasta, al menos, 1899 en la procesión del Santo Entierro, ha vuelto a sonar desde 2023 en la salida del ‘Cristo de la Cama’ desde San Cayetano.

En origen, el repertorio de los ministriles incluía composiciones propias instrumentales, pero en la mayor parte de las ocasiones acompañaban a las voces, o bien, glosaban la música vocal, es decir, tañían música originalmente compuesta para ser cantada únicamente con sus instrumentos como atestiguan las fuentes, como hacemos hoy. En este sentido, cabe destacar que en 2025 recuperamos los Dolorosos compuestos por el maestro de capilla de El Pilar Luis Serra a mediados del siglo XVIII –propios de la Cuaresma y la Semana Santa– para interpretarlos tras la Virgen de la Piedad en la madrugada del Viernes Santo. De igual manera, cada Viernes Santo al mediodía, coincidiendo con la hora nona en la que Cristo murió en el Gólgota, el motete ‘Domine Iesu Christe’ de Melchor Robledo –maestro de capilla de La Seo a finales del siglo XVI– compuesto para el Viernes Santo cuyos versos incluyen, entre otros, “Heli, heli, lamma sabachtani”, acompaña al ‘Cristo de la Expiración’ de vuestra Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista.



Carlos Pavón





## PROTAGONISMO DESTACADO DE NUESTRA COFRADÍA EN LOS MEDIOS

La Cofradía volvió a ser protagonista destacada en los medios de comunicación durante la pasada Semana Santa.

Nuestro Vía Crucis del Lunes Santo fue portada al día siguiente en 'Heraldo de Aragón', con una gran fotografía del 'Cristo de la Peana' y el titular "Las Siete Palabras honran el Lunes Santo", además de una amplia crónica en páginas interiores. También 'El Periódico de Aragón' nos dedicó una de sus páginas, con una impresionante imagen de la salida de San Gil, y el titular: "La Cofradía de las Siete Palabras se impone al viento con su viacrucis". Por su parte, fuimos protagonistas principales de la retransmisión de Aragón Televisión, incluyendo, por primera vez, nuestro cierre en la iglesia de Santa Isabel.

La procesión del 'Traslado y Enclavamiento del Cristo de la Expiración' del Miércoles Santo también tuvo un trato muy destacado en la cadena autonómica, que la ofreció por segunda vez en su historia y alcanzó una cuota de pantalla del 14,5%, siendo líder en Aragón.

El Jueves Santo al mediodía, COPE Zaragoza hizo un apartado especial en su programación para hablar de la Cofradía y de nuestra procesión titular del Viernes Santo.

La 'Procesión de las Siete Palabras', ofrecida como todos los años por Aragón Televisión hasta las dos de la tarde

del Viernes Santo, tuvo un *share* del 16,8%, y también una crónica especial en las páginas de 'Heraldo de Aragón' del Domingo de Resurrección bajo el titular "Las Siete Palabras nunca decepciona".

### Documental 'La Semana Santa, paso a paso'

El 'Cristo de la Expiración' fue figura esencial de la serie documental '**La Semana Santa, paso a paso**', producida por Prensa Ibérica a través de Comunicación y Medios de Aragón y emitida en Aragón TV en los dos últimos domingos de Cuaresma, con redifusión en los días de Semana Santa.

En el último de los cuatro capítulos, el imaginero sevillano y autor de nuestra imagen cristífera, Juan Manuel Miñarro, explicó con detalle y pasión el proceso creativo y los detalles de la talla mostrando, en su propio taller, algunos elementos tan relevantes como el modelo del rostro realizado en plastilina al 80% del tamaño natural. Por su parte, el hermano David Beneded, explicó algunas de las particularidades del paso así como detalles significativos de sus cartelas y de su alto valor artístico y simbólico.

### Intensa actividad del equipo de Comunicación.

El 'Equipo de Comunicación', conformado por Dani Samper, Ángel Giménez, Paula Arnas y Alicia Ornat, además



de quienes coordinan esta revista, ha proseguido con su intensa actividad anunciando actos, cubriendo eventos y nutriendo de contenidos de calidad nuestros canales digitales, además de encargarse del diseño del cartel de este año, que causó gran impacto bajo el lema 'Somos los de siempre', y de la edición del 'Programa de Actos'.

En la redes sociales seguimos manteniendo el liderazgo entre las cofradías zaragozanas: en **TikTok**, donde la Cofradía tiene el perfil con más número de seguidores (3.641) de entre todos los dedicados exclusivamente a la Semana Santa zaragozana (Junta Coordinadora, cofradías y cuentas de terceros no oficiales), se han publicado –desde su creación hace 15 meses– 47 vídeos que han registrado 200.000 *likes* y 5.275.000 visualizaciones; y en **Instagram**, donde también somos la cofradía zaragozana con más seguidores (4.654), se han llevado a cabo durante el presente curso cofrade 100 publicaciones y 496 historias (incluyendo varias en tiempo real durante nuestros actos y procesiones de Semana Santa) que han dado unos resultados orgánicos de 1,6 millones de visualizaciones y 34,500 iteraciones que han alcanzado 103.700 cuentas de usuarios distintos.

Como es sabido, este curso también se ha estrenado el **canal de WhatsApp**, el cual cuenta actualmente con 593 seguidores y 172 mensajes publicados. Por su parte, el **boletín electrónico**, que se remite puntualmente a más de un millar de *emails* suscritos, ha alcanzado los 58 números en los que se han publicado 385 informaciones y noticias de interés.

Y, pese a la aparición de estos otros canales digitales de comunicación interna, **nuestra web** no solo no ha perdido audiencia, sino que ha elevado considerablemente el número de visitas, al superar las 119.000 en el primer cuatrimestre del año, lo que supone un incremento del 60,29% respecto al mismo periodo del año anterior.

#### Hermanos de la Cofradía en los medios cofrades.

En '**Ziudad Cofrade**', publicación indispensable que aúna frescura y espíritu renovador, se incluyen interesantes artí-

culos de nuestros hermanos Antonio Olmo, sobre la Semana Santa en Zaragoza hace 400 años, o de Paco Sangorrín sobre la extinta Cofradía de la Macarena. Además, este número 3 concluye con un sentido homenaje a la figura de nuestro hermano Jesús Carreras recientemente fallecido.

Precisamente, el propio Antonio fue el encargado de presentar el número 21 de '**Tercerol. Cuadernos de Investigación**', publicación editada por la Asociación para el Estudio de la Semana Santa y que es indiscutible referente de la investigación cofrade en todo el panorama nacional, y que incluye, entre otros, un interesante artículo de nuestro hermano bienhechor Juan Carlos Peralta.

También Antonio, doctor en Historia del Arte, ha colaborado estrechamente con el programa '**Conexión Cofrade**', un espacio audiovisual creado por la Asociación Cruz y Cierzo y que ha podido seguirse a través de YouTube.

Por otra parte, en el nº. 399 de la prestigiosa revista '**Aragón turístico y monumental**' se dedicó una amplia reseña biográfica de nuestro 'Capellán Perpetuo Fundador' en el artículo firmado por Abel Múgica sobre los 'Socios del SIPA en el callejero zaragozano', al haber sido mosén Francisco socio de esta entidad desde el año 1929.

'**La Semana Santa en Onda Aragonesa**', programa ideado por Gerardo Martínez (quien en esta misma publicación nos habla de la intrahistoria y pormenores del mismo), contó también esta Cuaresma con la presencia de varios de nuestros hermanos, tales como el Hermano Mayor, Víctor Ayllón, u otros cargos y responsables de distintas secciones de la Cofradía: César Torres, Pablo López y Dani Samper.

Y en la novena temporada del programa '**Pasión en Zaragoza**', disponible en formato *podcast* en 'Onda Cero', y además de la presencia de nuestros hermanos Paco Sangorrín y Javier Bueno, en esta novena temporada se ha entrevistado a nuestro Hermano Mayor de Honor, Mariano Gil Royo, y Alberto Martín Casanova, quien habló sobre los entresijos de la organización del Concurso-Exaltación.



## 'SEMANA SANTA EN ZARAGOZA' N.º. 26

El número 26 de la revista 'Semana Santa en Zaragoza', editada por la Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza, incluye un extenso artículo de investigación, llevado a cabo por los hermanos Pedro Luis Ferrer y David Beneded, sobre los orígenes del Pregón de la Semana Santa de Zaragoza y el proyecto ideado por nuestra Cofradía, a raíz de una propuesta lanzada en uno de nuestros capítulos por el hermano fundador Francisco Romero Aguirre. El artículo se extiende a lo largo de 8 páginas, contando también con diversas fotografías de la época y de los hermanos involucrados en el proyecto.

La fotografía que aparece en la portada, protagonizada por la Cofradía Jesús de la Humillación, es obra del también hermano de la Cofradía Alberto Olmo Gracia.





## LA SEMANA SANTA EN ONDA ARAGONESA PALABRA, ACTUALIDAD, MEMORIA Y ECO DE DEVOCIÓN

*Gerardo Martínez Payó*

Hablar de Semana Santa es, inevitablemente, hablar de sentimiento, de tradición y de una forma de entender la vida que se transmite de generación en generación. Así lo he vivido siempre en casa, y así procuro transmitirlo a quienes vienen detrás.

En ese contexto, hace ya unos años —algo antes de la pandemia— nació ‘La Semana Santa en Onda Aragonesa’. Un programa que, con el paso del tiempo, ha ido encontrando su sitio en las ondas como un espacio de reflexión, de encuentro y de testimonio.

La idea surgió de una inquietud personal, porque siempre me ha gustado la radio. Nació con una vocación clara: **dar voz a quienes hacen posible la Semana Santa**, no solo en los días grandes, sino durante todo el año.

Desde el primer momento, Eduardo Pisa (entonces en el antiguo estudio de Radio R80 en el Centro Independencia) y posteriormente también Diego Navarro, ya en el nuevo estudio del Centro Comercial Auditorium, en la Romareda —ambos socios de la emisora—, entendieron y respalda-

ron la propuesta. Apostaron por un programa que, desde el principio, quise que fuese algo más que un espacio radiofónico. Después vendría lo demás: convencer a los patrocinadores y rodearme de buenos contertulios. Y también salió.

La radio, con su capacidad para sugerir, emocionar y evocar, se convirtió en el medio idóneo. Un medio capaz de acercar al oyente —sea o no cofrade— a todo aquello que, muchas veces, se dice mejor en el silencio de una mirada o en el eco de un redoble.

Y así, con el paso de los años, el programa ha ido creciendo de manera natural. Ha ganado en contenido, en profundidad, en matices. Pero ha mantenido intacta su esencia: como un Viernes Santo, siempre igual, siempre distinto.

A lo largo de este tiempo han sido muchos los hermanos de nuestra Cofradía que han pasado por estos micrófonos. Y lo han hecho no solo por pertenecer a ella —que ya sería razón suficiente—, sino por la relevancia de los cargos que han ocupado y ocupan dentro del mundo cofrade, contribuyendo de manera decisiva a su desarrollo.



Tenemos la oportunidad de conversar cada año con nuestro Hermano Mayor de Honor, Ignacio García, también presidente de la Junta Coordinadora de Cofradías. Una figura clave en la vertebración de la Semana Santa zaragozana, tanto en lo institucional como en lo cotidiano, siempre con especial atención a la obra social y siempre dispuesto, pese a su agenda, a atender nuestra llamada.

También nos ha acompañado Mariano Gil, otro de nuestros Hermanos Mayores de Honor, durante años Delegado Episcopal para las Cofradías y distinguido como Hermano Honorífico por la Sangre de Cristo. Con él hemos podido asomarnos a la dimensión más pastoral y evangelizadora de las cofradías.

Han pasado igualmente por el programa Pedro Luis Ferrer y David Beneded, autores de 'Ochenta y cinco veces Siete', una obra de referencia en los últimos años, aportando una mirada rigurosa y documentada sobre nuestra realidad.

No han faltado quienes, desde el sonido y la organización, sostienen la esencia de lo que ocurre en la calle: nuestro Cetra, César Torres, el Delegado de la Sección de Instrumentos, Pablo López, y el Jefe de Tambores, Dani Samper, responsables de coordinar ese latido que nos define —el del tambor, el timbal y el bombo—, sonido que forma parte de nuestra identidad y que nosotros trajimos a la Semana Santa de Zaragoza.

Tampoco hemos olvidado la obra social. Belén Roche, en su etapa como responsable, y Javier Casas posteriormente, nos hablaron con emoción de una labor exigente y silenciosa, pero profundamente necesaria: la de servir al prójimo.

Y, por supuesto, Fernando Arregui, nuestro Consiliario de Honor y hoy oficial del Dicasterio para los Obispos en Roma, nos ha regalado siempre una mirada profunda, tanto desde lo pastoral como desde lo jurídico, y también ese punto de cercanía que hace que la radio, además de rigurosa, sea viva.

Nos ha acompañado igualmente nuestro actual Hermano Mayor, Víctor Ayllón, que, desde su experiencia —y con esa forma tan suya de decir que habla de lo que sabe y calla lo que no—, nos recuerda que, muchas veces, el cargo está por encima del hombre, aunque el hombre esté a la altura.

En los últimos años, el programa ha seguido creciendo, incorporando nuevas voces que enriquecen cada temporada. Hemos estructurado los contenidos en tres vertientes: la espiritual-cultural, la organizativa y la económica-turística, tres miradas necesarias para entender una realidad que va desde lo más íntimo hasta lo más visible.

Este 2026 han pasado por nuestra tertulia, entre otros, y pertenecientes a otras cofradías hermanas, María García, Vocal de Comunicación de la Junta Coordinadora, y el pre-

gonero de este año, Jorge Gracia, aportando su visión y su testimonio. También fotógrafos como Jorge Sesé, que son generosidad pura en formato imagen digital.

Todos acuden siempre con la mejor disposición, *gratis et amore*, con una generosidad que es justo reconocer. Porque este programa se ha consolidado como **el único espacio cofrade en directo** dentro del ámbito radiofónico zaragozano, con su correspondiente versión en *podcast* y difusión *online*.

Cada entrevista ha ido tejiendo un relato común en el que se cruzan la historia, la fe y la vivencia personal. Más allá de los cargos, lo que aparece siempre es el compromiso sincero con la Semana Santa, entendida como forma de vida. De todos he aprendido algo. Soy afortunado.

La razón por la que nació el programa fue clara desde el principio: **dar voz, aportar y servir de referencia**. Y, con humildad y constancia, tras más de seis temporadas, más de 60 programas y más de 120 horas de radio en directo, ese objetivo, puedo decir, se ha cumplido.

Hoy, La Semana Santa en Onda Aragonesa es algo más que un programa. Es un punto de encuentro. Un espacio donde se piensa, se comparte y se cuenta aquello que merece ser contado. Porque la Semana Santa no solo se ve. **También se escucha.**

Y en ese eco que vuelve, año tras año, encuentra su sentido este pequeño rincón radiofónico que sigue caminando —con respeto, compromiso y gratitud— junto a nuestra Cofradía y junto a todas las que forman eso que tanto nos gusta nombrar: la Semana Santa de Zaragoza.

La mayoría de los programas siguen ahí. Disponibles. En la web y en el *podcast* de Onda Aragonesa. Al alcance de cualquiera que quiera acercarse.

Escúchalos. Somos los de siempre, pero no sonará a lo de siempre... o quizá sí.

Acércate sin prisa. Elige uno. O varios. Vuelve atrás si hace falta. Detente donde algo te diga más de lo esperado.

Y, a partir de ahí, quédate con lo que quieras. Con una voz. Con una idea. Con un recuerdo. O con una forma distinta de mirar lo de siempre. Porque, en el fondo, de eso se trata. De escuchar... y de entender —cada uno a su manera— lo que la Semana Santa dice cuando parece que solo suena.

Gracias a quienes nos critican, porque nos reafirman. Gracias a quienes vienen, siempre con generosidad. Gracias a quienes escuchan. Gracias a los cofrades.

Continuaremos pronto.  
En Onda Aragonesa.



# SER ÚTIL PARA SER FELIZ

*Francisco J. Romero Fernández*

Está de moda anhelar y buscar la felicidad, tener todo y hacer siempre lo deseado, pero pocos lo consiguen. Nos recuerda un dicho popular que “si no vives para servir, no sirves para vivir”, y, posiblemente, esa sea la clave de la felicidad, siempre unida a “ser útil, para ser feliz”.

El mundo camina por extrañas veredas, como el ‘yoismo’: el ansia desorbitada de poder, de poseer, de dominar, de imponer; en definitiva, un egoísmo atroz con una visión hedonista de la vida, que adopta el placer como el objetivo supremo y guía principal de la vida, buscando maximizar el disfrute y minimizar el dolor.

Todo esto chirría y hace que nos revolbamos inquietos, pues constatamos que esa vía no deja de impacientarnos y se aparta de esa paz y sosiego que anhelamos. Vemos claro que ese no es nuestro camino.

Hace 86 años, un hombre prodigioso en su época tuvo el sueño de ser útil, y vaya que sí lo fue. Hoy seguimos recordando con gratitud a ‘**Mosen**’ **Francisco**, sin acento, un hombre inquieto, sencillo, emprendedor, imparable, franco y humilde, con su voz cascada, sus viejos botines y su sotana. Lo conocí muy de niño, siempre aglutinando a su alrededor a su grupo de jóvenes de Acción Católica. Mi padre, Francisco Romero Aguirre, número 11 de los hermanos fundadores de nuestra Cofradía, fue el presidente de la Juventud de Acción Católica.

Recuerdo que en los años 60 venía mucho a nuestra casa por la tarde a llevarse a mi padre con Emilio Lasala Liñán, primer Hermano Mayor y número 1 de los fundadores, y Mariano Biu Aína, el número 2 y primer presidente de Stadium Casablanca. Decía mi madre que mandaba mucho y nadie se atrevía a decirle que NO, y a ella, con sus siete hijos, mucha gracia no le hacía quedarse sola. Cuando él falleció en 1973 yo tenía 22 años y estaba en quinto de Medicina.

Sus riendas las tomó **José Manuel Arenal**, posiblemente el mejor comunicador que he conocido, con un don de convicción admirable. El ‘divino calvo’ le llamaban, dejándonos en noviembre de 1995, hace ya 31 años.

En aquella época escribí un artículo “in memoriam” en nuestra revista, recordando su último mensaje a nuestra querida Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista, en el folleto de Semana Santa de 1995. Su mensaje lo iniciaba con un título que era como un grito desgarrador:

“Creced en santidad”. Y aquel mensaje sigue de plena actualidad. La profunda crisis laicista y personal en la que vivimos, la trampa cotidiana y continua, se podía y debía cambiar por un mensaje nuevo, nuevo y actual como el Evangelio: “¿Por qué me llamáis Señor, y no hacéis lo que os digo?” (Lc 6, 46).

José Manuel fue útil y nos enseñó que, en la perseverancia hasta el final en el amor, está la clave. No es fácil con nuestras fuerzas, pero tampoco imposible, pues tenemos la gracia de Dios y, si queremos, eso nos basta. Como dice San Pablo, “El Señor me ayudó y me dio fuerzas” (2 Tm 4, 17).

Caminar en terminología cofrade es prepararse para vivir con fe y deseos de imitar a Jesús en su camino hacia la Cruz. Un camino de entrega, servicio y amor, siendo útiles. Somos Hijos de Dios y la alegría de serlo debe contagiar nuestras vidas. Y esa alegría y esa paz pueden y deben ser nuestra medida del grado de compromiso con el que vivimos y transmitimos nuestra Fe. Como nos dijo Fernando Arregui en la predicación de la Segunda Palabra de este año, el cristiano tiene un plus sobre toda esa gente buena que nos rodea, y es la esperanza. Como nos dice Juan, “El que cree en el Hijo, posee la vida eterna” (Jn 3, 36).

Al dejar el cargo de Hermano Mayor en 2010, manifesté que mi mayor preocupación y anhelo en esos años había sido ser útil, manteniendo encendida la llama y el espíritu fundacional. Mantener bien las raíces, o, lo que es lo mismo, mantenernos fieles a la FE de nuestros padres, uniendo nuestro pasado, presente y futuro.

Concluyo en este año tan especial, familiar y personal, el de nuestras bodas de oro matrimoniales y el de los 75 años en la cofradía, con el agradecimiento a mi padre que me inscribió tras mi bautizo el año de mi nacimiento.

Con orgullo y profundo agradecimiento, reconozco que me han tocado vivir circunstancias irrepetibles, como haber sido hijo de fundador y haber asumido con **Mario Gállego** y **Fernando Arregui** momentos trascendentales para nuestra querida Cofradía.

► *El Rvdo. Sr. D. José Manuel Arenal Camón, capellán de la Cofradía desde 1974 hasta su fallecimiento en 1995, durante la predicación de la primera Palabra de 1983, la cual fue pronunciada en la bandeja central de la plaza del Pilar.*





# LA MÁS GRANDE

*José María Angulo Sainz de Varanda y Jaime Angulo Ibarquien*

Quiero compartir con toda la Cofradía una idea y un sentimiento que tengo desde hace 55 años: que pertenezco a la más grande de las cofradías zaragozanas. No lo digo porque sea la más numerosa, la más bonita, la más atronadora o la más espectacular. Lo digo porque nuestro fundador, con su visión profética, quiso hacer, de la nuestra, la más grande de las cofradías zaragozanas.

Nació la Cofradía en plena posguerra española, cuyas consecuencias fueron una sociedad aún dividida, hambre, pobreza y desamparo. En aquel momento, la Iglesia se valió de una institución creada en los años 20, Acción Católica, para implicar a los laicos en la educación, en la formación de jóvenes y en la acción social de ayuda a los demás. Fue en ese momento de la posguerra cuando se le dio un gran impulso para amparar a los más desfavorecidos con base en el compromiso de los laicos arracimados en torno a sus parroquias. Así, de poco en poco y poco a poco, se empezó a dar una solución a esa sociedad hambrienta, necesitada de sentimientos superiores para vencer las divisiones internas. Acción Católica congregó a muchos jóvenes que, en sus parroquias, aportaban su dinero, su energía y su ilusión al servicio de un bien mayor.

Y en Zaragoza fue la figura de un sacerdote profético y visionario, mosén Francisco Izquierdo Molíns, quien le dio una vitalidad, una energía y una fuerza inusitadas. Muchos años después, el Papa Francisco diría que “la Iglesia es un hospital de campaña”. Pues bien, aquella Acción Católica fue el hospital de campaña de la sociedad en torno a la Fe, la caridad y la esperanza.

Mosén Francisco fundó muchas instituciones, sociedades y cofradías desde Acción Católica: Stadium Casablanca, Radio Popular, no pocas cofradías... Pero de entre todas estas últimas quiso que una fuera la más grande: las Siete Palabras y de San Juan Evangelista. Y no por ser la más numerosa, la más bonita, la más atronadora o la más espectacular.

Y quiso mosén Francisco traer los tambores de su tierra bajoaragonesa, de tradición centenaria, y que fuéramos nosotros quienes los introdujeran en Zaragoza. Esto atrajo a la juventud y nos hizo crecer en número muy por encima del resto de cofradías. Aunque no por eso fuimos la más grande, ya que en poco tiempo casi todas las cofradías importaron la tradición del tambor y eso nos hacía iguales.

Y quiso mosén Francisco darnos un hábito humilde y barato, accesible para todos, en el espíritu de esa Acción Ca-

tólica. Fue, incluso, un hermano de la Cofradía el que lo confeccionó a bajo coste. Aunque no por ello éramos la más bonita, ya que todas las demás cofradías tenían hábitos hermosos, luminosos, lujosos o tan humildes como el nuestro.

Y quiso mosén Francisco que fuéramos una Cofradía digna con sus pasos, aunque él sólo conociera el de ‘La Tercera Palabra’. Aunque no por ello éramos la cofradía más bonita, ya que las demás tenían unos pasos más valiosos, artísticos, conmovedores, o iguales que los nuestros. Justo es decir, no obstante, que, probablemente, el más impactante de toda la Semana Santa zaragozana, hoy, es nuestro ‘Cristo de la Séptima Palabra’. Pero esto lo digo con la pasión propia y carente de objetividad del que es hermano de nuestra Cofradía.

Ni por ser más (que hoy quizá no lo somos), ni por tener un espíritu diferente (que quizá hoy tampoco lo tengamos), ni por redoblar como ninguna (que quizá hoy tampoco lo hagamos), ni por llevar los pasos más conmovedores (que quizá hoy tampoco los llevemos), somos la más grande. La más grande lo somos por el fin último con el que mosén Francisco quiso fundar esta hermandad.

Todas las cofradías recrean y conmemoran, como si de una foto fija se tratase, una escena de la Pasión, desde el prendimiento hasta la piedad, pero las Siete Palabras no es un momento de la Pasión: es el testamento de Nuestro Señor Jesucristo, el compendio y resumen de toda nuestra Fe y la doctrina de nuestra Iglesia.

Y quiso mosén Francisco que el fin último de las Siete Palabras fuese la predicación, año tras año, de ese mensaje y testamento. Que nuestra finalidad, al salir a las calles zaragozanas, sea predicar el cumplimiento de todas las profecías expresadas en el Antiguo Testamento y perfeccionadas en Nuestro Señor. No salimos para tocar el tambor, ni para llevar nuestro hábito, ni para pasear nuestros pasos. Salimos los Viernes Santos a las 12 de la mañana para llevar a las calles zaragozanas, con el aliento del Espíritu, el mensaje de salvación y la doctrina del Dios Padre, Nuestro Señor. Vistiendo nuestros hábitos, tocando nuestros tambores e instrumentos y paseando nuestros pasos.

Y quiso mosén Francisco que fuéramos la más grande porque todos los años predicamos el perdón, el culmen salvífico de Jesús, cuando le ruega al Padre, **«perdónalos, porque no saben lo que hacen»**. Nos otorga, aunque inmerecido por nuestra parte, el perdón, algo que ha estado presente a lo largo de todo su mensaje y vida.



Marín Chivite, 1945  
Cedida por Familia Ibáñez Armendáriz

Predicamos la confianza y la esperanza en el Dios Salvador. Cuando Dimas le dice a Nuestro Señor “acuérdate de mí”, sus palabras son las de todo el género humano. Y la contestación que él nos da, nos abre la puerta de la esperanza: **«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso».**

Predicamos que el Cristo encarnado nos hace sus hermanos, reflejados en su discípulo predilecto San Juan al pie de la cruz. Nos da el don inmenso de la maternidad de María, la mujer más maravillosa de la historia de la creación, única capaz de decirle siempre a Dios SÍ, la única capaz de pisar a la serpiente y de cantar el más bello poema que se ha escrito en la humanidad, el ‘Magnificat’. Predicamos que el Señor no sólo era Dios, sino un hombre que padeció como cualquiera de nosotros. Un hombre tan hombre que, como habría hecho cualquiera en el momento de mayor sufrimiento imaginable, desesperado, gritó: “Eli, Eli, ¿lamá sabactani?”. **«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».**

Predicamos la debilidad del hombre cuando **tiene sed**. Una sed igual para todos nosotros, como iguales son el hambre y el resto de las necesidades que nos aquejan.

Predicamos el presentimiento de su cercano final y su exclamación de satisfacción ante el deber cumplido. **«Todo está consumado».** La misión encomendada por el Padre ha sido realizada hasta sus últimas consecuencias. Nos enseña el camino para llegar, un día, a poder decir nosotros mismos: “todo está hecho”.

Y predicamos la Suma y Eterna confianza en que Dios nos espera a nuestra muerte. Cuando, en el momento de la expiración, grita: **«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»**, nos lo dice sin albergar dudas.

Si hemos perdonado, si nos hemos arrepentido, si hemos sabido ser buenos cristianos, si hemos sabido estar a la altura de lo que la humanidad necesita, Dios nos espera con los brazos abiertos.

Ya veis por qué mosén Francisco quiso que fuéramos la más grande, y el camino a seguir en el horizonte: salir año tras año a predicar, no ya las Siete Palabras como si de un relato se tratase, sino el mensaje de salvación y entrega de Cristo. De toda la historia salvífica de Dios cada Viernes Santo. Pero el sabernos, hermanos, de la que yo creo la más grande no nos debe hacer falsamente orgullosos, ni prepotentes. Tomemos consciencia de nosotros mismos como instrumentos de Nuestro Señor, inspirados por aquel sacerdote visionario que nos quiso así.

Quiso mosén Francisco aquel primer año, en que llovía a mares, cuando la Cofradía dudaba si salir a la calle, recordarnos desde el púlpito de San Cayetano, con su eterno bonete y capa: “No creáis que sois héroes. Vamos a salir porque los héroes son quienes están ahí fuera esperando a oír la Palabra del Señor”.

Hemos cumplido esta misión cada año desde la fundación de la Cofradía, y espero que la sigamos cumpliendo generación tras generación. Porque, con ello, no lo olvidéis nunca, proclamamos año tras año el misterio de nuestra fe: **ANUNCIAMOS SU MUERTE, PROCLAMAMOS SU RESURRECCIÓN.**

Convenzámonos de que no somos la más grande por debilidades humanas, ni por orgullos mal entendidos, sino porque nuestro fin es manifestar a Dios, su mensaje y su obra, todos los Viernes Santos a las 12 de la mañana.





# CINCO SENTIDOS EN SIETE PALABRAS

*Rafael Martínez de Vega*

La belleza tiene el poder de influir en nuestro estado emocional y físico, y esta reacción puede ser tan potente que nos lleve a una respuesta de estrés. Es el llamado 'síndrome de Stendhal', aquello que sintió el escritor francés al descubrir la belleza abrumadora de Florencia, esa alteración que se produce cuando el impacto emocional supera al individuo causando síntomas físicos y, en ocasiones, mareos, taquicardias, euforia o desmayos, provocados por la sobreexposición ante estímulos sumamente hermosos, o ante una perfección artística extrema.

Las diez veces que tuve el honor de ser el último de los portadores de la trasera del paso de la 'Séptima Palabra' disfruté de ese momento excepcional en el que con sólo levantar la mirada veía la espalda azotada de nuestro 'Cristo de la Expiración' cruzando el arco de San Cayetano bajo las notas del órgano. Suena 'Perdón, oh Dios mío'. Saliendo en ese momento en el que los bombos, los tambores y los timbales de nuestra Cofradía han callado, dejando huérfana a la toda la plaza de su estruendo y su temblor, y la luz del Viernes Santo poco a poco comienza a iluminar los pies de nuestro Señor, las rodillas marcadas con restos de arena del Gólgota, su pecho expirante, su rostro agónico, su corona de espinas.

Si tuviera que describir ese momento quizás acudiría a lo que dicen que sintió el escritor, un impacto emocional que te altera, te emociona y no eres capaz de controlar.

Pero lo cierto es que año tras año se experimenta un curioso fenómeno, un síndrome de Stendhal generalizado, cuando los casi 700 hermanos y hermanas de la Cofradía contemplan mudos, cubiertos por sus capirote y terceroles, al Jesús que sale a Zaragoza a decirle que se está muriendo, que nos perdona, que lo hace por nosotros, que todo está consumado, y que en las manos del Padre encomienda Su espíritu.

Cada uno de nosotros lo siente a su manera. En un momento tan emocional y bello como éste que tenemos la suerte de vivir, todos los sentidos se ven agudizados y amplificados. Vivimos Cinco Sentidos en Siete Palabras.

A lo largo de estas 87 mañanas, cuántas veces se ha nublado la vista por culpa de las lágrimas que brotan imparables, cuántas miradas cruzadas a través de los dos agujeros abiertos en la tela con aquel viejo hermano que ya cansado no procesiona, pero que nos espera desde la acera con su medalla al cuello, discreto, callado, emocionado, feliz...



Noto el tacto del guante negro, lo ajusto todo lo que puedo en un gesto nervioso que repito año tras año, mientras aún siento el apretón de manos con el hermano que un año más me acompaña a mi izquierda, hombro con hombro. Muevo las baquetas entre mis dedos, extendiendo la palma y acaricio el parche del bombo, sujeto la maza, levanto el pebetero, alzo la Palabra, sostengo la vela, me abrazo a la cruz, siento el peso en el hombro, noto la mano de mi hermano en mi espalda y me siento pleno, y recuerdo ese último beso de mi mujer, de mi hija, de mi madre justo antes de cubrirme para comenzar.

El olor del incienso me acompañará toda la mañana, un incienso que te abraza en cada parada y que buscas instintivamente bajo el capirote, como el aroma de los claveles y las rosas que de vez en cuando el cierzo acerca hasta mi cara. Pero, sobre todo, creo oler al viejo maletón donde recogemos los hábitos desde antes de que yo naciera, y que el lunes se cerrará hasta la próxima Cuaresma guardando mi futura mortaja junto con recuerdos del que me precedió.

Mantengo en el paladar el recuerdo reciente del gusto de ese último café nervioso, el último de la mañana, entre reencuentros con aquellos a los que sólo veo un día al año, pero de los que sé que caminan junto a mí los otros 364. En casa esperan los huevos rellenos y las torrijas, las mismas recetas que ya hacía mi abuela, no puede haber mejor manjar para Viernes Santo.

El oído se agudiza cuando cierro los ojos; tres golpes en la puerta de la Iglesia de San Cayetano, escucho marcar 'La Palillera', y a pesar de ser ya veterano me pongo nervioso. Anticipo los toques cuando los escucho marcar, disfruto escuchándolos, buscando la respuesta del timbal a los tambores, atento al sonido de las trompetas, impresionado por el silencio cuando calla la sección, emocionado cuando el piquete toca a la Virgen del Pilar. Suena 'El Celta'. Ese momento de euforia y comunión entre todos los hermanos que precede al final.

Es la exaltación de los cinco sentidos, es el síndrome que nos afecta a todos los que llevamos el Crismón cosido en el pecho, un estado emocional y físico que nos afecta y nos traslada a cada uno al lugar donde queremos estar, junto al Padre.

Pero existe además un sexto sentido, especial y silencioso, que nos distingue y nos hace afortunados, un don que se nos ha dado: el de pertenecer a la fe cristiana, una certeza profunda de lo invisible que, sin embargo, sentimos como lo más real. Y poder formar parte cada mañana de Viernes Santo de la Predicación pública de las Siete Palabras del Señor en la Cruz, y dar testimonio de ello, no es más que nuestra manera de agradecer ese privilegio que se nos ha concedido.

Un año más. Deber cumplido.



Rodrigo de Miguel



# LA FE QUE CAMINA CON LA MEMORIA: UNA VOCACIÓN QUE NACE EN LA ESPERA

*Genel Romero Cárdenas*

Hay pertenencias que no se eligen, sino que se heredan en silencio, con la mirada fija en una puerta que se abre cada Semana Santa.

Mi vínculo con la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista de Zaragoza comenzó mucho antes de que me incorporara oficialmente en 2019. Empezó en la infancia, cuando mi hermano y yo esperábamos, año tras año, la salida de sus pasos, compartiendo esa emoción contenida que solo quien ha crecido junto a una cofradía sabe reconocer.

Desde niña sentí una profunda admiración y respeto por la Cofradía de las Siete Palabras. Aquella vivencia temprana fue sembrando una vocación que, con el paso del tiempo, se transformó en el deseo de formar parte activa de esta gran familia. Mi incorporación como mantilla responde tanto a esa llamada interior como a una tradición familiar vinculada a mis raíces andaluzas, donde la fe se expresa con naturalidad a través de la Semana Santa.

Acompañar a nuestros pasos como mantilla es, para mí, una experiencia profundamente espiritual. Cada salida es una renovación de emociones, de recogimiento y de entre-

ga. Pero si hay un lugar especialmente significativo en este caminar es la iglesia de San Cayetano, desde donde partimos cada Viernes Santo.

No es solo nuestro templo de salida; es también el lugar donde se celebró el funeral de mi hermano, lo que convierte cada inicio de procesión en un momento de memoria, oración y esperanza.

La Cofradía de las Siete Palabras es más que una institución: es comunidad, es acompañamiento y es fe compartida. Desde que formo parte de ella he confirmado que la Semana Santa zaragozana se vive durante todo el año, en el compromiso, en el servicio y en el sentimiento de hermandad que nos une.

Pertenecer a esta Cofradía es una forma de honrar mis raíces, mi historia personal y a quienes siguen caminando con nosotros desde el silencio. Con gratitud y emoción, continuo este camino como hermana de mantilla de 'Las Siete Palabras'.

Porque la fe, cuando es verdadera, también es memoria, tradición y amor que perdura.



# LAS DOCE MEDALLAS

PARA REPRESENTAR A LA COFRADÍA EN LAS OTRAS PROCESIONES

*David Beneded / Pedro Luis Ferrer*

Hay efemérides que por su especial relevancia se dan a conocer prolíficamente y se celebran gozosamente por todo lo alto; y hay otras que, simplemente, son tratadas como meras anécdotas. Pues bien, uno de estos hechos singulares que en 2026 cumple 75 años desde que aconteció es la adquisición de las llamadas ‘medallas de representación’.

Gracias al celo del hermano vocal de Patrimonio, Javier Arbó, y tal y como se informó en números pasados de esta nuestra revista, en el verano de 2024 se rescataron del olvido estas piezas, lo que permitió adecentarlas, restaurarlas y reponer parte de la serie al realizar una réplica adicional de las mismas, para que al menos seis de ellas acompañaran a otra réplica de la medalla que portaba mosén Francisco en las procesiones. Y así, juntas, han quedado enmarcadas en una de las paredes de nuestros locales de la calle del Olmo.

En línea con las acciones que hemos ido emprendiendo en los últimos años, con las que tratamos de poner en valor el patrimonio artístico, histórico y documental que posee la Cofradía, vemos conveniente el dar a conocer la historia de estas auténticas y desconocidas joyas poniendo en contexto las causas que motivaron su adquisición: el que sirvieran para identificar a nuestros hermanos cuando asistieran en representación de la Cofradía a las procesiones de otras cofradías, hermandades y congregaciones.

## **Las representaciones: signo de unidad y comunión.**

Hay elementos en los cortejos procesionales de nuestra ciudad que no sólo llaman la atención de quienes los ven desde las aceras, por su particularidad y originalidad, sino que también han quedado ya para siempre como señas identitarias, particulares y diferenciadoras de la Semana Santa zaragozana. Este sería el caso de los tambores, timbales, bombos y demás instrumentos y su modo de hacerlos sonar ataviados con el hábito; la singularidad de nuestras hachas, claramente condicionadas por las adversidades climatológicas y el cierzo; la presencia de las cruces *In Memoriam*, presentes en la práctica totalidad de cofradías y en las que, salvo casos muy concretos de hermandades, llevamos inscritos los nombres de nuestros hermanos difuntos; o el acompañamiento en las procesiones de representaciones de las demás cofradías, en concordancia a la unidad que define el acto procesional señero y por antonomasia de la ciudad: la ‘Procesión General del Santo Entierro’.

Desde hace años, quienes suscriben estas líneas llevan manifestando que la Cofradía, cualquier Asociación Pública de Fieles, no camina por libre, desconectada de la Iglesia diocesana o de las comunidades parroquiales. Todo lo contrario, siempre debe encontrar la comunión y la cordialidad con quienes buscan, al igual que nosotros, el Reino de Dios. Y esta estrecha relación también debe mantenerla, por supuesto, con las otras cofradías y hermandades de nuestra Semana Santa, con las que nos une una misma “Pasión” y una misma misión.

Una magnífica oportunidad que se nos presenta a todos los cofrades zaragozanos de poder compartir con nuestros hermanos de otras cofradías el camino que nos lleva a Cristo es la de participar en sus procesiones asistiendo en representación de la nuestra. Al hilo de esto, el cofrade y doctor en Teología Armando Cester resalta también prolíficamente que estas representaciones “muestran la diversidad en la unidad y la comunión eclesial, ya que todos creemos en un mismo y único Jesucristo”.

Con la fundación de las nuevas cofradías filiales de la Hermandad de la Sangre de Cristo, el espíritu de fraternidad entre todas ellas (como “hijas” de una misma “madre”) propició que, además de que los hermanos receptores de la citada Hermandad acompañaran esas procesiones titulares de “sus cofradías filiales” organizadas a partir de 1938, acabasen uniéndose hermanos de las distintas cofradías que se iban fundando y que acudían a las mismas en nombre o representación de la suya. En el acta de la junta de nuestra Cofradía celebrada el 17 de marzo de 1940, Domingo de Ramos, se daba cuenta “de las invitaciones recibidas de otras cofradías acordando enviar representación”, si bien no consta ni el nombre de los hermanos designados ni las procesiones concretas a las que asistieron.

De lo que sí hay constancia gráfica ese año es de que cofrades ataviados con sus respectivos hábitos acudieron a nuestra primera procesión titular en la mañana del Viernes Santo 22 de marzo. Concretamente, fueron dos miembros de la Cofradía de Jesús Camino del Calvario, uno de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén (en esta ocasión, con el antifaz azul cubriendo el rostro, a diferencia del Domingo de Ramos de ese año en su primera procesión titular, en donde fueron con el tercerol levantado) y otro de la M.I. y A. Esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno.



Todos ellos se situaron en el cortejo procesional tras el paso de 'El Calvario', portando uno de los cirios facilitados por la Cofradía a los hermanos propios y estando acompañados en todo momento por el hermano Carmelo Coromina Úrbez. Además, en la presidencia y junto a distintas autoridades, asistió un hermano Receptor de la Hermandad de la Sangre de Cristo, ataviado con su característico hábito.

Durante la Cuaresma de 1941 quedarían designadas las representaciones para las procesiones de la Semana Santa de ese año, figurando en el acta de la junta celebrada el 7 de abril, que "recibidas invitaciones de las cofradías para las procesiones de cada una de ellas", se acordó "mandar" al hermano Joaquín Solá Español a la procesión de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, el Domingo de Ramos; a Aurelio Royo, a la del Descendimiento el Martes Santo; a Jesús Gresa, a la de la Esclavitud de Jesús Nazareno, el Miércoles Santo; a Eduardo Pérez, a la de la Sección de la Virgen de los Dolores de la Hermandad de San Joaquín, y a Carmelo Coromina, a la de Jesús Camino del Calvario, ambas también el Miércoles Santo, siendo la primera vez que celebrarían juntas el 'Acto del Encuentro'; y a Ramón J. Romeo, a la del Señor Atado a la Columna, en la madrugada del Viernes Santo.

Sin embargo, este ambiente de cordialidad y de recíprocas atenciones pronto se fue enrareciendo, puesto que, como apuntábamos en el artículo publicado en el n.º 26 de la revista 'Semana Santa en Zaragoza', referente al proyecto de

Pregón presentado por nuestra Cofradía y las hipotéticas causas por las cuales no llegó a celebrarse hasta 1957 –pese a estar aprobado por la Hermandad de la Sangre de Cristo–, el uso del hábito penitencial fuera de la procesión propia de cada cofradía, de la participación en el 'Santo Entierro' y, a lo sumo, en la asistencia a los turnos de guardia ante los pasos, comenzó a generar controversia, originando múltiples desavenencias entre las cofradías que estaban a favor de ataviarse con su correspondiente hábito identificativo –como la nuestra o la propia Hermandad de la Sangre de Cristo– y las que se oponían tajantemente.

Tanto fue así que algunas de ellas llegaron a interpretar con tal escrupulosidad sus estatutos y reglamentos internos que comunicaron expresamente a los hermanos designados para representar a su cofradía en las procesiones de otras la prohibición de asistir con hábito, debiéndolo hacer "con traje negro o muy oscuro y la medalla"; y, a su vez, solicitaron a las demás cofradías, hermandades y congregaciones que, quienes lo hicieran recíprocamente a las suyas, acudieran con similar vestimenta.

En el acta de la junta de nuestra Cofradía celebrada el 29 de marzo de 1947 se daba "cuenta de haber cursado invitaciones para la Procesión propia a todas las Cofradías, indicando que la representación vistiese hábito respectivo", pasando, a renglón seguido, a listar los hermanos designados para acudir a las procesiones de las cofradías (usando los nombres que aparecen en dicha acta) de la "Entrada



▲ Momentos de nuestras procesiones de 1940 y 1941, en donde aparecen los representantes de otras cofradías con hábito (G. Sancho y E. Lozano); representación de la Cofradía en la procesión del Domingo de Ramos de 1944 (Marín Chivite); y presidencia de nuestra procesión del Viernes Santo de 1951, en donde sólo los hermanos Receptores de la Sangre de Cristo van en representación con hábito (E. Lozano).

de Jesús en Jerusalén, Esclavitud de Jesús Nazareno, Jesús Camino del Calvario, Institución de la Sagrada Eucaristía, Dolorosa, Prendimiento, Flagelación, Oración en el Huerto y Silencio”, y dejando constancia de que a las procesiones de las cofradías “del Descendimiento y Piedad”, no se designa a hermano alguno “por pedirse vaya de paisano”.

Por su parte, la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y del Santo Sepulcro, en su programa de actos de 1948 y en relación con las “representaciones para las salidas de otras cofradías”, especificó lo siguiente sobre la ‘Procesión de las Siete Palabras’: “No se designa representación para esta Cofradía hermana y querida, porque nuestro reglamento prohíbe llevar hábito en representación”.

Como indicábamos en el citado artículo, uno de los primeros acuerdos adoptados por la recién creada ‘Junta Coordinadora de Cofradías filiales de la Hermandad de la Sangre de Cristo’ fue el de “prohibir a las representaciones la asistencia con hábito”. Una disposición que cumpliría nuestra Cofradía, tal y como deja constancia el acta de la junta de gobierno celebrada el 5 de abril de 1949, y que también quedaría reflejada en los programas de actos publicados por otras cofradías en la Semana Santa de ese mismo año, aunque no así en el nuestro, que, conformado por seis páginas, no incluyó información alguna sobre el tema, siquiera en las dos dedicadas a las “Instrucciones a los Hermanos”.

A tal punto llegaría la encrucijada que las representaciones acabarían perdiéndose durante lustros hasta su recuperación a mediados de la década los años setenta, con excepción hecha de los hermanos Receptores de la Sangre de Cristo que mantendrían su modo de participar en las procesiones organizadas por sus “cofradías filiales”, acudiendo a las presidencias con su hábito negro y su tercerol levantado sin cubrir el rostro.

### La necesidad de encontrar un signo distintivo de pertenencia a la Cofradía para acudir en representación.

Para afrontar el problema, la Junta de Gobierno de la Cofradía, ya con Fernando Hué como Hermano Mayor, se vio obligada a buscar un elemento identitario que posibilitase distinguir a los representantes de nuestra Cofradía de los de las demás, que sí tenían ya sus símbolos en forma de medalla o escapulario.

El que los hermanos pudieran poseer una “insignia-distintivo para uso en actos generales sin hábito” y que les permitiera identificarse como miembros efectivos de la Cofradía fue algo que, desde la fundación y en sucesivas ocasiones, había sido sugerido y debatido en juntas y capítulos. Pero nunca se encontró el momento o una necesidad urgente de afrontar la iniciativa, pues, como se determinó en el Capítulo General de Hermanos celebrado el 27 de diciembre de 1941 en la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros, “a todos nos debe bastar la de Acción Católica”, postergán-

dose el asunto *ad infinitum*. Más todavía si, como reflejamos en el artículo sobre las celebraciones de la ‘Fiesta de San Juan’ entre 1940 y 1943, publicado en el n.º 92 de esta revista, en los actos principales que la Cofradía organizaba en sus primeros años, era de obligado cumplimiento el ataviarse con el hábito, incluyendo el rezo de completas, las misas e, incluso, los capítulos.

De este modo, y en la junta celebrada el 24 de junio de 1950, el entonces hermano Teniente, Mariano I. Biu Aina presentó “un modelo de medalla que tiene la efigie de Jesús en la Cruz, y a su lado la Virgen y San Juan, acordándose encargar doce de estas con cordón verde y blanco trenzado”, destinándose el uso de las mismas para las representaciones en los actos y procesiones de otras cofradías. Además, se contemplaría la posibilidad de “si tienen aceptación, para el próximo año, se prepararán para todos los hermanos”, lo que no se produjo hasta más de un década después y bajo otro modelo y fabricante.

Se desconoce si el modelo presentado por Biu fue finalmente el elegido, pues hasta el 2 de febrero del año siguiente no consta noticia alguna al respecto. En dicha fecha, el que fuera hermano fundador n.º 2 llevó “una medalla con cordón de las que ha encargado doce para las representaciones” a la reunión de la Junta de Gobierno celebrada en los locales del Consejo Diocesano de los Jóvenes de la Acción Católica, denominación de la precedente Unión Diocesana, sitos en la calle General Sanjurjo, 7.

### La adquisición de las medallas en la Joyería Bello.

Dando su aprobación, la Junta de Gobierno procedería con premura a la adquisición de las medallas, pese a que, como se anunció en el Capítulo de 11 de febrero –en el que, por cierto, no se informó de la susodicha compra–, la situación financiera por la que atravesaba la Cofradía no era la más boyante a causa de los múltiples pagos pendientes correspondientes tanto a los trabajos finales de tallado y policromía de la greca del paso de ‘La Tercera Palabra’ como a las obras proyectadas para la adecuación del altar en el que exponer al culto a las imágenes del mismo, que, precisamente, fue inaugurado ese día.

Además de los gastos habituales, destinados principalmente para costear la preparación de la Semana Santa y de la ‘Fiesta de San Juan’, la Cofradía también estaba inmersa en un importante proceso de inversión en material esencial, puesto que, entre otros asuntos, se había quedado sin *stock* de hachas, iniciando también la renovación de los escudos del capirote y del pectoral de la túnica, acordes ambos al nuevo modelo de emblema.

Presentado un déficit de 20.562,65 pesetas, el Capítulo, sin embargo, desestimó la subida de cuotas, pues, como justificó el Hermano Mayor de Honor, Emilio Lasala, los “hermanos que quieran contribuir con más generosidad a la Cofra-



## La joyería, arte y complemento de la elegancia

La perla y el brillante son las piedras preciosas preferidas

La Joyería Bello, con cincuenta años de existencia, es la preferida por los aragoneses y por cuantos desean algún objeto pilarista

La joyería, como arte, comienza con los mejicanos, peruanos, egipcios y turcos, que son los primeros en labrar los metales preciosos dándoles formas que coplaban de la naturaleza, pues hasta entonces las joyas eran simplemente dientes, conchas o piedras que se utilizaban a manera de talismanes más que de adorno. El arte de la joyería, pues como tal hay que considerarlo, ha sufrido, como todas las demás artes, diferentes períodos a través de los cuales ha ido depurándose de tal forma que lo que comenzó siendo un reflejo burdo de la naturaleza siguió siendo luego adorno artístico o arma ofensiva, tales los anillos de plata con puntas de acero usados en Alemania o los esbeltas anillos de hierro empleados por los Akikuyu, para convertirse finalmente en uno de los más bellos artes, ya que la maravillosa forma en que se trabajan desde hace siglos, ya los metales nobles y las piedras preciosas y los magníficos efectos que se logran al conjugar diversas especies de piedras, suponen un verdadero placer para la vista, razón esta por la que, la joyería juega papel importantísimo en la elegancia tanto masculina como femenina, siendo muchas veces, una joya, más que suficiente para demostrar la personalidad de los seres que nos rodean.

Es por esta razón, por la que no podía faltar en esta página, dedicada a la elegancia, la mención a las joyas y es este el motivo de que nos encontremos al hablar con don Salvador Bello Aznar, actual propietario de la Joyería Bello, creada por don Luis Bello (q.e.p.d.) hace ahora cincuenta años y que en Cuso, número 44, es muestra

(Pasa a la página 23).



▲ Reportaje publicado en 'Amanecer' de 1 de enero de 1959 dedicado a comercios zaragozanos en el que aparece la Joyería Bello.

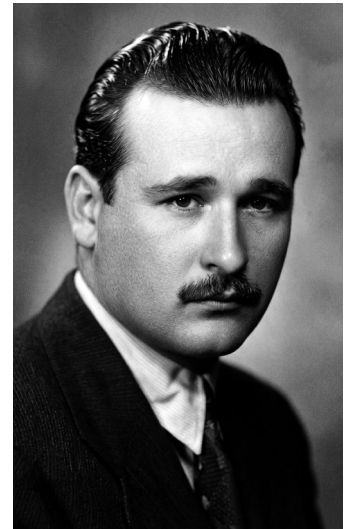
día pueden hacerlo a través de las colectas". Una visión que compartiría el propio mosén Francisco, quien, en su turno final de palabra, manifestó que la Cofradía no debía anteponer la estabilidad de su tesorería al cumplimiento fiel de su misión, añadiendo, incluso, que debía seguir creciendo en número, puesto que si "surgió con aires apostólicos", debía "facilitar el ingreso a cuantos los deseen sin que pueda ser obstáculo la cuestión económica".

Sería en la junta posterior al citado Capítulo, celebrada el 17 de febrero, cuando el hermano Secretario, José Orús Gasca, comunicaba que ya tenía "en su poder las medallas que han de ostentar los Hermanos que vayan a las representaciones a otras cofradías, a los cuales se les hará llegar a su debido tiempo". Y, en efecto, en el primer 'Libro de Cuentas' de la Cofradía y con fecha 12 de marzo de dicho año 1951, consta el apunte del pago de 240 pesetas "a Bello por 12 medallas plateadas", es decir, a un precio unitario de 20 pesetas.

La **Joyería Bello** era por entonces uno de los más importantes comercios de Zaragoza, como denotaba su céntrica y primitiva ubicación en el n.º 56 del Coso. Fundada en 1908 por Luis Bello Ratia, como "casa especializada en medallería de oro, plata, chapa de oro, plata dorada".

Entre el nutrido surtido de artículos que vendía, tenían "magníficas bandejas de plata artísticamente labradas, cajas de plata también en diferentes tamaños, platitos, conchas de plata para entremeses, juegos de tocador, juegos de café y té, frascos de cristal y plata o de plata solo...infinidad de artículos y objetos útiles y de adorno para el hogar". Y a lo largo de los tiempo, iría evolucionando para dedicarse a la venta de objetos de regalo, artículos de relojería y, posteriormente, recuerdos "pilaristas".

Tras el fallecimiento de Luis, la familia Bello seguiría a cargo de la dirección del negocio, pues el prestigio de la misma



▲ Los hermanos fundadores Vicente y Salvador Bello Aznar, quienes ocuparon relevantes cargos en la Cofradía (Camino Bello).

era patente en la sociedad zaragozana de la época. No en vano, su hermano Salvador era un reconocido industrial, responsable del éxito alcanzado a nivel nacional por la 'Industrial Licorera Española' dedicada a la "destilería moderna de toda clase de licores finos, vermut, espumosos, jarabes y a la fabricación de hielo" –como rezaba uno de sus anuncios publicitarios insertados en la prensa local–, estando situada la fábrica en la antigua huerta de Miraflores, en la calle que pasó a denominarse precisamente de 'La Licorera' y que, cosas del destino, años después y tras la reforma urbanística, fue dedicada al autor de nuestro paso titular, Félix Burriel Marín.

Casado con D<sup>a</sup>. Pilar Aznar Centol, Salvador Bello Ratia tuvo cuatro hijos varones: Vicente, Salvador, Ángel y José Luis, siendo los dos primeros hermanos fundadores de la Cofradía, además de destacados alumnos del Colegio del Sagrado Corazón y militantes comprometidos de la Juventud Masculina de Acción Católica de la Parroquia de San Miguel de los Navarros.

**Vicente Bello Aznar**, nacido el 9 de enero de 1919, fue el continuador del negocio paterno, siendo presidente del consejo de administración y director de la empresa Negus S.A., que sucedió a la primitiva licorera y que consiguió notable fama en la elaboración de ron. Junto a su hermano Ángel, médico de profesión, colaboró intensamente con distintas obras sociales, especialmente en Cáritas Diocesana, siendo habitual su participación como ponente en las primeras ediciones de las asambleas diocesanas de Caridad.

En la Cofradía ingresó el 7 de marzo de 1942, siendo el n.º 115 de los hermanos fundadores desempeñando, a lo largo de los años, importantísimas funciones tales como hermano guion, en 1947 y 1948; Teniente, en 1949, siendo el último que ocupó este cargo en el mandato del primer Hermano Mayor, Jorge Emilio Lasala; cabecero del paso de 'La Terce-



▲ Anuncio de la 'Casa Ausió' publicado en la prensa de Barcelona en la década de 1920, con la famosa prensa como imagen de marca.

ra Palabra', entre 1951 y 1952; y Cetro, en 1961. Fallecido el 18 de junio de 1981, su nombre fue inscrito en la primera *Cruz In Memoriam*, estrenada poco tiempo después.

Por su parte, **Salvador Bello Aznar**, perito agrónomo de formación, fue quien finalmente se hizo cargo de la gerencia y dirección de la joyería, emprendiendo un proceso de reforma del establecimiento y traslado definitivo al n.º 44 de la misma calle del Coso, sito en los bajos de la Casa-Palacio de los Condes de Sástago, emblemático edificio del renacimiento aragonés, que, por aquel entonces y tras múltiples avatares, era sede del Banco Español de Crédito.

Nacido el 5 de febrero de 1921, fue hermano de la Cofradía desde que ingresó como coadjutor el 12 de noviembre de 1942 (pasando posteriormente a numerario y ocupando el n.º 130 de nuestros fundadores) hasta su fallecimiento el 22 de noviembre de 2000. Al igual que su hermano contribuyó con cuantiosos donativos para sacar adelante diversos proyectos, como el emprendido en 1955 con la confección de los tapices de terciopelo destinados para adornar los balcones en los que se predicaban las Palabras, y también ocupó cargos de responsabilidad, siendo hermano Secretario, entre 1956 y 1958, y Teniente, en el año 1959, con Domingo Sánchez Simón como Hermano Mayor.

### Unas medallas acuñadas en la famosa Casa Ausió.

Las medallas en cuestión no fueron fabricadas *ex profeso* para la Cofradía, sino que la Joyería Bello las tenía disponibles a través de uno de sus proveedores habituales: la prestigiosa casa fundada por **Eduard Ausió i Miquel** (Barcelona, 1878-1968). Grabador formado en la escuela de Llotja, fue un emprendedor y "hombre hecho a sí mismo", cuya andadura profesional se inició en 1902 con la apertura de un taller en su propio domicilio, en la actual calle del Veguer alcanzando pronto tal éxito que en 1911 inauguró unas mo-



▲ Eduard Ausió i Miquel, el primero por la izquierda, con sus hermanos y su madre Fileta (Museo Nacional D'Art de Catalunya).

dernas instalaciones en el n.º 340 de la calle Valencia, en pleno ensanche de la Ciudad Condal.

La fábrica fue una de las más prestigiosas del sector, hasta su cierre en 1973 –a causa, fundamentalmente de la situación económica mundial derivada de la 'Crisis del Petróleo', que afectó directamente al precio de las materias primas, especialmente el oro y la plata–, al implementar innovadoras técnicas como la adopción del pantógrafo tridimensional o el uso de grandiosas prensas de fricción, que llegaron a ser tan características que, incluso, fueron imagen de la marca en los anuncios publicitarios. Asimismo, trabajó con algunos de los más relevantes escultores de la época, como Eusebi Arnau, Antoni Parera, Pablo Gargallo o Enric Casanovas, y se encargó también de acuñar las medallas oficiales de la 'Exposición Internacional de Barcelona' de 1929 o la 'Medalla de Oro de la ciudad de Barcelona' de 1932, si bien el núcleo central del negocio fue la fabricación de medallas y objetos de carácter religioso editando extensos catálogos que distribuía por toda España a través de numerosos agentes comerciales que llevaban en sus visitas lujosos muestrarios en estuches donde se exponían los diferentes modelos y calidades de las piezas.

Las medallas elegidas tenían que presentar algún motivo que pudiera relacionarse, de algún modo, con la advocación de la Cofradía, por lo que se buscó un modelo en el que figurase la escena del Calvario con una iconografía que recordara al paso de 'La Tercera Palabra', máxime en su boceto original que, como es sabido, contemplaba la presencia de las 'Tres Marías', aunque, finalmente, se descartó incluso incluir la figura de María Magdalena.

Con unas medidas aproximadas de 6 cm de alto por 2,60 cm de ancho, y un formato rectangular con el borde superior rematado en arco de medio punto, en su anverso se presenta una composición clásica de los hechos acontecidos en el





### UNA PEQUEÑA JOYA QUE REPRODUCE LA ESCENA CLÁSICA DEL MONTE CALVARIO

Con unas medidas aproximadas de 6 cm de alto por 2,60 cm de ancho, y un formato rectangular con el borde superior rematado en arco de medio punto, en su anverso se presenta una composición clásica de los hechos acontecidos en el Gólgota, en donde destaca el equilibrio simétrico de los seis personajes en bajorrelieve que conforman una estructura piramidal con una loable sensación de profundidad.

En el centro se sitúa Cristo en la cruz, sin señal de la herida en el costado, aunque con signos palpables de agonía, exhibiendo un acusado desplome corporal con la cabeza inclinada; a su derecha (la izquierda desde el punto de vista del espectador), se yergue un grupo compuesto por tres figuras femeninas de pie, protagonizado en un primer plano por la Virgen María, quien dirige su rostro velado hacia lo alto manteniendo las manos entrelazadas a la altura de la cintura en una actitud de aflicción, distinguiéndose igualmente dos figuras: María Salomé y María Cleofás; en el flanco opuesto, se presenta la figura de San Juan Evangelista, caracterizado por su actitud de mantenerse fiel con las manos en oración sobre el pecho y el rostro alzado en contemplación inquebrantable hacia el Redentor; y rompiendo la verticalidad de los laterales, se ubica la figura postrada de Santa María Magdalena, cuyo cuerpo arrodillado y encorvado se aferra a la base de la cruz manifestando, a través de su cabellera suelta y su dramática genuflexión.

Gólgota, en donde destaca el equilibrio simétrico de los seis personajes en bajorrelieve que conforman una estructura piramidal con una loable sensación de profundidad.

Bañadas en plata, el excepcional cuidado que presentan algunos detalles ponen de manifiesto la calidad de su hechura, tangible en la nitidez con la que se puede leer el 'INRI' del *titulus crucis* o la propia firma "E. AUSIÓ", así como en los drapeados de las vestimentas, especialmente en el 'pañó de pureza' de Cristo, y, en los presentados en las mujeres, arremolinados con el fin de transmitir dolor y pesadumbre, y que se diferencian claramente con los de la figura del 'discípulo amado', con líneas más rectas y verticales, sugiriendo estoicismo. Destacable es también el rigor anatómico del modelado de las figuras, pese a su diminuto tamaño, pues en la figura de Cristo se aprecia la tensión de los músculos de los brazos, el hundimiento del vientre y la caída natural de la cabeza.

### El modelo de medalla de las 'Marías de los Sagrarios'

Como se decía anteriormente, la medalla escogida ya se encontraba en el catálogo de Ausió, siendo el modelo que, a su vez, ya era usado por los asociados (mujeres y hombres) de la **Pía Unión de las Tres Marías y discípulos de San Juan Evangelista para los Sagrarios Calvarios**, precisamente por mostrar a sus titulares.

Esta asociación eclesial –cuya base dio origen a la actual Unión Eucarística Reparadora– fue fundada en Huelva el 4 de marzo de 1910 por el sacerdote español (hoy canonizado) san Manuel González García, quien fue conocido como el "Obispo de los Sagrarios Abandonados", y tenía como objetivo primario fomentar el cuidado material y espiritual de los sagrarios e iglesias que se encontraban en estado de abandono, comparando ese abandono con la soledad de Cristo en el Calvario.

Extendida por toda la geografía española, en Zaragoza quedó constituida el 6 de marzo de 1913 bajo la dirección espiritual del ilustre sacerdote turolense Juan Buj García, quien, entre otros cargos eclesiásticos, fue beneficiado de la Parroquia de San Gil y director del Seminario de San Carlos, además de fundar también en nuestra ciudad la Archicofradía de los Jueves Eucarísticos y de ser consiliario de la Acción Social Católica. También entre sus funciones estuvo la dirección espiritual del Noviciado de Santa Ana durante cuatro décadas. Precisamente, esa labor pastoral permitió que la asociación establecida inicialmente en la iglesia de las Madres Carmelitas (en la C/ Cádiz, 8) pasó al Colegio de Santa Ana en la céntrica calle Santa Catalina.

De este enclave, en donde nuestra Cofradía también celebró varias fiestas de San Juan (como desglosaremos próximamente), se trasladaría a la capilla de la 'Casa de Nazaret' inaugurada en 1937 en la calle Casa Jiménez, y, finalmente, a la nueva casa de dicha congregación bendecida por el ar-

zobispo Rigoberto Doménech el 4 de marzo de 1944, en el solar contiguo a la iglesia de San Juan de los Panetes.

La Asociación participaría también en la procesión del ‘Santo Entierro’ durante varios años, constando que en la de 1940 (cuando precisamente se produjo nuestra primera participación en el mismo) iba situada en el cortejo en el lugar inmediatamente posterior a nuestra Cofradía, siendo convocados para que acudiesen “con su correspondiente insignia a la plaza de San Cayetano para acompañar el paso del Calvario” (‘El Noticiero’, 21 de marzo de 1940).

A diferencia de nuestra medalla, que no presenta ninguna inscripción ni dibujo, y además de pender una cinta de color morado y blanco, en el reverso se presentaba el emblema de la Obra conformado por un cáliz rematado por un corazón flameante dentro de un sagrario, con espigas y hojas de parra a los lados y querubines en la parte superior, llevando incluso la leyenda “Sagrarios Calvarios”. Igualmente, en la zona inferior del anverso, que en nuestras medallas se presenta completamente lisa, las originales llevaban la inscripción “Obra de las Tres Marías y de los Discípulos de S. Juan”, conociéndose que, ante el interés suscitado por adquirir la medalla por los miles de asociados de toda España, la Pía Unión consiguió abaratar los costes: primero rebajando la calidad del material, que pasaría a ser de alpaca y, posteriormente, de aluminio; e, incluso, cambiando de proveedor, realizando copias en otra fábrica de medallas barcelonesa, la regentada por Mariano Euras.

### Los cordones para poder portar las medallas.

Para poder colgar las medallas al cuello, se incorporaron cordones de color verde y blanco entrelazados, los cuales fueron adquiridos en el establecimiento ‘Viuda de R. López’ a un precio unitario de 5 pesetas, tal y como figura su pago en el apunte contable de 19 de abril del mismo año.

El negocio, fundado en 1890 por Manuel Gracia, se encontraba entonces en el n.º 24 de la calle Contamina, tras haberse trasladado años antes desde un local en la calle Santiago, siendo regentado por Amalia Gracia Sabado, viuda de Ricardo López Ramírez, quien falleció el 20 de diciembre de 1923. Especializada en el “trabajo artesano de elabo-

rar a mano cordones, cíngulos, fiadores, borlas, galones de cubierta o flecos de madroño”, la fama del negocio alcanzaría tal auge, que, aunque existieron en la ciudad comercios similares, fue llamada popularmente como ‘La Cordonería’.

Desde la propia fundación, la Cofradía se convirtió en cliente habitual de la misma, pues allí iría adquiriendo diferentes elementos tales como los cíngulos, los 12 metros de cordón verde para el guion o los flecos con los que ornamentó la confección del mismo. Y tal fue la relación con la familia propietaria, que, incluso, uno de los hijos del matrimonio López-Gracia, Ricardo, ingresaría en la Cofradía el 12 de marzo de 1941, ocupando el número 77 de entre nuestros fundadores.

**Basilio Ricardo López Gracia**, nombre completo de nuestro hermano de ‘primera hora’, nació el 14 de junio de 1916, fue un activo militante de la Juventud Masculina de Acción Católica desempeñando importantes cargos tanto en su centro parroquial, el de la Parroquia de San Felipe y Santiago el Menor –donde coincidió con diversos hermanos fundadores como Mariano Navarro Aranda, Cipriano Díez, Joaquín Muñoz o Víctor Ruiz, entre otros muchos–, como en la Unión Diocesana. Alumno relevante de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Zaragoza, se licenció en 1940 –siendo compañero de promoción del también hermano fundador José García Vicente–, obteniendo poco después, y tras brillante oposición, una cátedra de Análisis Químico e Industrias Químicas, siendo destinado a la Escuela de Peritos Industriales de Bilbao, lugar al que se trasladó en 1945 y en el que desarrolló toda su vida hasta su fallecimiento en el año 2004.

Reconocido profesional, con una extensa carrera docente y volcado a la investigación, ya no sólo científica sino también histórica, al haber sido autor de distintas obras como ‘La sal española y la industria química nacional’ (publicada en el propio año 1945) o ‘La gran industria química’, enciclopédica obra compuesta por siete volúmenes y escrita junto a Salustiano Laca, su estancia fuera de Zaragoza propiciaría, que, pese a salir en algunas de nuestras primeras procesiones con hacha, paulatinamente fuera desvinculándose de la Cofradía, pasando a la categoría de bienhechor y, posteriormente, haciendo efectiva su baja definitiva en 1955.

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA

VIUDA DE R. LÓPEZ

Contamina, número 24



ZARAGOZA



Teléfono 2-42-15





# LO QUE NO SUENA, PERO SOSTIENE LA COFRADÍA

*César Torres Briz*

Hay momentos en la Semana Santa que no hacen ruido, pero lo dicen todo.

Cuando la Cofradía de las Siete Palabras se reúne en San Cayetano o en San Gil y el murmullo previo al inicio va dejando paso al silencio contenido, comienza algo que va mucho más allá de una procesión. Es ahí, en esos instantes previos al Lunes Santo y al Viernes Santo, donde se percibe con mayor claridad que esta Cofradía no es solo lo que se ve en la calle, ni lo que suena en los tambores: es una forma de sentir, de pertenecer y de creer.

A lo largo del recorrido, el público se fija en el conjunto, en la fuerza del paso, en la solemnidad de la procesión. Pero quienes forman parte de la Cofradía saben que hay otro lenguaje, más discreto, que también habla: el de los atributos que portamos.

El guion que abre el camino no es solo una señal de orden; es el símbolo de una historia que se pone en marcha una vez

más. Tras él, estandartes y banderines no solo identifican secciones, sino que recuerdan a cada hermano que forma parte de algo que le precede y que deberá continuar. Cada tela bordada, cada detalle cuidado, guarda años de dedicación silenciosa.

Y luego está la luz. La luz de las hachas, en la noche del Lunes Santo y del Viernes Santo, transforma las calles de Zaragoza en un espacio distinto. Una luz que no deslumbra, pero que guía. Que acompaña a los que nos precedieron y ya no están. Que recuerda, paso a paso, el sentido profundo de lo que se está viviendo.

Esa misma luz es la que acompaña al guion y a las Siete Palabras. Los faroles del guion no solo iluminan el inicio del cortejo, sino que anuncian que algo importante está a punto de comenzar; son una llamada al recogimiento, una invitación a mirar más allá de lo exterior. Del mismo modo, los faroles de las Palabras no se limitan a alumbrar: dan presencia a cada una de ellas, convirtiéndolas en algo visible,



cercano, casi tangible en medio de la noche. Su luz no es solo estética; es simbólica, constante, firme... como el mensaje que la Cofradía lleva a la calle cada Viernes Santo.

El incienso que se eleva lentamente rompe la rutina de la ciudad y convierte el aire en oración. Es un gesto sencillo, casi imperceptible para muchos, pero cargado de significado para quien lo comprende: la Cofradía no solo procesiona, también reza.

Porque detrás de cada atributo hay un hermano. Alguien que lo cuida, que lo porta con respeto. Alguien que entiende que vestir el hábito no se limita a unas horas el Lunes Santo o el Viernes Santo.

Los cetrillos representan, el valor del servicio silencioso dentro de la Cofradía. No marcan el ritmo, no anuncian su presencia, no buscan la mirada del que observa desde fuera. Sin embargo, ahí están, firmes, constantes, sosteniendo el orden y acompañando el discurrir de la procesión con discreción. Quienes los portan lo hacen desde la humildad, entendiendo que su papel no es destacar, sino servir.

Detrás de cada cetrillo hay un hermano que ha decidido estar, que ha asumido su responsabilidad sin necesidad de reconocimiento, que entiende que la grandeza de la Cofradía no se mide solo en lo que suena o en lo que brilla, sino también, y sobre todo, en todo aquello que se hace en silencio. Porque nada de esto tendría sentido sin las personas.

La Cofradía de las Siete Palabras ha crecido con el paso de los años, pero ha sabido mantener algo esencial: el compromiso de sus hermanos. Un compromiso que no se mide en decibelios ni en presencia, sino en constancia. En estar cuando hace falta. En cuidar lo que se ha recibido. En enseñar a los que llegan lo que significa, de verdad, formar parte de esta hermandad.

Porque ser cofrade no es solo salir en procesión. Es entender por qué se sale. Es saber que cada gesto, desde el sonido de un tambor hasta el silencio de quien porta un atributo, forma parte de un mensaje mayor. Un mensaje que no necesita palabras grandilocuentes, porque ya está contenido en lo que se vive cada Lunes Santo y cada Viernes Santo.

En la calle, todo pasa. El recorrido termina, las luces se apagan, el sonido se desvanece.

Pero lo importante permanece. Permanece en la memoria de quien lo ha vivido. Permanece en la responsabilidad de quien volverá a hacerlo posible. Permanece en el compromiso silencioso de tantos hermanos que, sin buscar protagonismo, sostienen año tras año la esencia de la Cofradía.

Porque al final, lo que verdaderamente define a la Cofradía de las Siete Palabras no es solo lo que suena. Es todo aquello que, sin hacer ruido, la sostiene... y la mantiene viva.



### NUESTRO SEGUNDO GUIÓN HISTÓRICO BRILLÓ TRAS SU RESTAURACIÓN

Ante la imposibilidad de portar este año nuestro guion titular, al encontrarse en un complejo proceso de restauración que asegure a largo plazo la calidad e integridad de un piezo textil tan excepcional, la Junta de Gobierno acordó, que, una vez concluidos satisfactoriamente los trabajos que también se estaban acometiendo sobre el segundo de nuestros guiones históricos, fuera éste el que encabezase nuestros actos procesionales.

El proceso ejecutado por 'Bordados Perales Oro' sobre este guion ha consistido en la sustitución del soporte textil blanco del anverso por un tejido de idénticas características, la reparación de las partes deterioradas, la limpieza integral del reverso de color verde y la reintegración del bordado con el título de la Cofradía. El emblema bordado, que reproduce el segundo que tuvo la Cofradía diseñado por el padre Senante, ha sido sometido igualmente a un proceso de limpieza y fijación de hilos. Asimismo, ha sido reemplazada toda la pasamanería, como la flocadura y los filetes de hilo de oro.

Además, la empresa 'Orovio de la Torre' ha procedido a la renovación de las piezas de orfebrería que lo soportan, presentando un nuevo mástil dorado de tres cuerpos, con galleta o remate insertado (reproduciendo el emblema actual), a doble cara y duplicado en tamaño y grosor respecto al anterior, e incorporando un nuevo travesaño con sus adornos en sus puntas.



## POR UNA JUVENTUD IMPLICADA, COMPROMETIDA Y PARTICIPATIVA

*Nacho Estella Muñoz*

Cuando me propuse escribir para la revista de la Cofradía de mi corazón, no sabía cómo orientar estas palabras. Sin embargo, después de recibir el pasado sábado 11 de abril la insignia de oro de nuestra Cofradía, quiero aprovechar para agradecer a todos los agentes que hacen posibles todas las actividades propuestas por la vocalía de juventud.

En primer lugar, me gustaría recalcar el gran honor que es para mí recibir la insignia de oro de nuestra Cofradía, siendo un simple chaval de 20 años que trabaja y confía para que esta Cofradía sea siempre la de siempre.

Como no podía ser de otra manera, voy a comenzar agradeciendo al grupo de monitores, del que formo parte orgullosamente. Somos una de tantas acciones de la Cofradía que trabaja todo el año en la sombra, un trabajo íntegro dedicado por y para nuestros pequeños, en actividades, acampadas, campamentos y todo tipo de salidas. Ahí es donde realmente se construye el futuro de la cofradía, en los pequeños detalles, en el acompañamiento y en la ilusión que se transmite.

Quiero detenerme también en agradecer al Stadium Casablanca por ese apoyo mutuo e incondicional que hace que muchas de nuestras actividades sean posibles. Trabajar de la mano siempre suma, y en nuestro caso, multiplica.

No puedo olvidarme del grupo juvenil de la Sección de Instrumentos, parte fundamental de lo que soy, que nació de una idea en el campamento de Híjar para participar en el concurso del Domingo de Ramos. Porque la Cofradía también se vive a través del sonido, del esfuerzo en cada ensayo

y de la pasión con la que cada joven aporta su granito de arena. Somos el reflejo del compromiso y de identidad.

Igualmente, mi agradecimiento a esta junta de gobierno, por la confianza depositada y por su trabajo constante para que todo siga adelante. Gracias por creer en los jóvenes y por darnos espacio para crecer, proponer y construir.

Pero más allá de los agradecimientos, hay una idea que quiero dejar clara: el futuro de la cofradía pasa por la juventud, pero no solo como futuro, sino como presente activo. Somos herederos de una historia muy grande, pero también responsables de lo que está por venir. Por eso, debemos ser una **juventud implicada, participativa y comprometida** en todos los ámbitos. Y es, por ello, por lo que animo a todos los jóvenes a dar un paso adelante, a participar, a invitar a otros a formar parte. Esta Cofradía crece cuando se comparte, cuando se vive en comunidad y cuando se transmite de unos a otros.

Me gustaría aprovechar para invitaros también a todos a participar en las distintas actividades que se organizan a lo largo del año, y especialmente en momentos tan significativos como el día de hermandad durante el campamento de la cofradía. Son espacios donde realmente se vive lo que somos: convivencia, fe, amistad y tradición. Es ahí donde generaciones distintas se encuentran, donde los más pequeños descubren el sentido de pertenecer a algo grande y donde los mayores recordamos por qué empezamos.

Caminemos juntos, con ilusión y responsabilidad, porque lo mejor aún está por venir.











# Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista

Fundada el 15 de febrero de 1940

[WWW.COFRADIASIETEPALABRAS.ORG](http://WWW.COFRADIASIETEPALABRAS.ORG)



7PabrasZGZ



7PabrasZGZ



7PalabrasZGZ



7PabrasZGZ



cofradiasietepalabras  
zaragoza